

LOU ANDREAS-SALOMÉ Y LA «GUERRA DE LAS BIOGRAFÍAS» SOBRE FRIEDRICH NIETZSCHE¹

Luis Enrique de Santiago Guervós
Universidad de Málaga

I. FILOSOFÍA Y AUTOBIOGRAFÍA

Lou Andreas-Salomé y Elisabeth Förster-Nietzsche: dos mujeres singulares, dos mujeres que luchan y reivindican su personalidad, dos mujeres que en su momento se convirtieron en enemigas, porque reclamaban y reivindicaban para sí, una como «amiga» y otra como «hermana», la cercanía y el legado intelectual del filósofo Friedrich Nietzsche. Y mientras éste se encontraba postrado y enajenado, consumiéndose psíquicamente, estas dos mujeres, para asombro del mundo académico alemán, discuten sobre la legitimidad y soberanía interpretativa a cerca de la obra y el pensamiento de un hombre, que habría de revolucionar el desarrollo del pensamiento filosófico occidental. Con la publicación de sus respectivas biografías sobre Nietzsche, *Friedrich Nietzsche en sus obras* (1894) y *La vida de Friedrich Nietzsche* (1895-1904), se abre una discusión pública en la que participan amigos, familiares, adeptos, críticos, todos ellos debatiéndose entre «hechos» y «sentimientos», tratando de presentar una imagen del filósofo, a veces distorsionada, y otras sublimada, que servirá de referente para la recepción de la obra de Nietzsche y como fuente de documentación de la *Nietzsche-Forschung*. En aquella época no dejaba de ser una rareza, que dos mujeres

¹ Quiero agradecer la colaboración desinteresada, que me prestaron para la preparación de este Dossier con la aportación de copias de artículos periodísticos y de revistas, a las profesoras Marina García-Granero (Universidad de Valencia, desde Lovaina) y a María Nühlen (Universidad de Merseburg, Alemania), así como al *Goethe- und Schiller Archiv, Klassik Stiftung Weimar*; por su colaboración en la obtención de los fondos digitalizados.

centraran la atención de estudiosos y rehabilitasen el supuesto método de interpretación biográfico del siglo XIX, hace tiempo desechado de los estudios sobre su obra y ello, fundamentalmente, en vistas al proyecto nietzscheano de realizar una «psicología de los filósofos».

Para comprender el contexto en el que tales biografías se presentan hermenéuticamente como respuestas a unas necesidades concretas, podemos traer a colación dos testimonios de una y otra parte. Lou, por ejemplo, justificaba la necesidad de una biografía sobre Nietzsche, describiendo en su libro, cómo se extendió la moda de Nietzsche en Alemania: «Aunque desde hace algunos años se menciona a Nietzsche con más frecuencia que a cualquier otro pensador, aunque muchas plumas se ocupan en parte de reclutar adeptos y en parte de polemizar contra él, en los rasgos principales de su individualidad espiritual continúa siendo prácticamente desconocido. En efecto, desde que el reducido y disperso grupo de lectores que siempre tuvo y que de verdad sabía cómo leerlo, ha crecido hasta convertirse en un gran círculo de adeptos, desde que amplios círculos se han apoderado de él, ha sufrido el destino que amenaza a todo escritor de aforismos; algunas de sus ideas, aisladas del conjunto y con ello sujetas a interpretaciones arbitrarias, se han convertido en lemas y consignas de todas las tendencias, que resuenan en la lucha de opiniones, en la disputa de los partidos, de los que el mismo se mantuvo alejado por completo.»²

Por otra parte, Fritz Kögel, uno de los colaboradores del Archivo-Nietzsche y editor de las *Nietzsche's Gesamtausgabe*, subordinado de Elisabeth, hacía el siguiente análisis de las primeras publicaciones sobre Nietzsche, entre las que incluía crítica y veladamente los artículos sobre Nietzsche de Lou: «Lo que hasta ahora se ha escrito sobre él (exceptuó algunos artículos, por ejemplo, el ensayo de Peter Gast y otros), se puede organizar fácilmente en cajones. Los artículos periodísticos estándar se encuentran en los más grandes: datos falsos y semifalsos recopilados superficialmente, extractos incoherentes y descoloridos de las obras, hinchados con todos los eslóganes mal entendidos que liberan al escritor y al lector de su propia reflexión; garabato artesanal, por inútil que sea tal garabato: cuanto más valioso, más valioso es el hombre sobre el que está escrito»³.

Estos puntos de vista tan dispares, que dieron lugar a una «guerra de biografías» sobre Friedrich Nietzsche, nos sitúan en un contexto fuera de la mayoría de los estándares interpretativos de la filosofía de un autor. La filosofía de Nietzsche puede tener algo de excepcional, al calificar a los filósofos del

2 FNO, p. 56.

3 Cf. Fritz Kögel, «Friedrich Nietzsche und Lou Andreas-Salomé», en *Das Magazin für Literatur*, año 64, n. 8 del 23 de febrero de 1895, pp. 225-235. (Tr. esp© y notas, «Friedrich Nietzsche y la Señora Lou Andreas-Salomé», de Luis Enrique de Santiago Guervós, *Estudios Nietzsche*, 23 (2023), pp. 265-278.

futuro como «hombres de experimentos»⁴, es decir, aquellos para los que la filosofía y el pensamiento deben ser «un testimonio determinante acerca de quién es él, esto es, en qué orden jerárquico se disponen los instintos más íntimos de su naturaleza»⁵, y aquellos para los que «*la vida es un medio para el conocimiento*»⁶. Y es que en Nietzsche la relación de la filosofía con la vida adquiere un valor determinante y paradigmático a la hora de interpretar su pensamiento y sus obras. Aquí no se trata, claro está, de la vida en sentido genérico, sino de la vida del filósofo, con sus afectos, con sus problemas, con su dolor, con su existencia en general. Y el propio Nietzsche era consciente de que su propia vida y su filosofía eran algo indisociables, de que sus pensamientos no se podían entender sin vincularlos a un cuerpo enfermo, pero paradójicamente lleno de vida. Se podría hablar en cierta manera de que su filosofía, más que un conjunto de proposiciones teóricas es toda una «fisiología del pensamiento», el resultado de experiencias múltiples vividas de una manera radical en circunstancias humanamente extremas, cuyo resultado no fue otro que la «transvaloración» de la moral, el arte, la religión, etc.

Nietzsche estaba convencido también— y en esto seguía al autor de «El único y su propiedad» de Stirner —de que la filosofía tenía que volverse sobre sí misma, para que la vida no quedase ahogada por el saber, y de que el pensar es una creación, que como tal está siempre por encima de lo pensado, y por eso es necesario llegar a ser un «espíritu libre». Sobre esto Heidegger aprendió mucho de Nietzsche, cuando planteó la radicalidad de su filosofía como una experiencia de la verdad, del lenguaje o del ser. En su propia «autobiografía» de *Ecce homo*, en el prólogo, y como propedéutica para comprender su propio pensamiento, nos da las claves del por qué la importancia de la biografía en su filosofía: «¡Cuántas cosas sentimos por *debajo* de nosotros!— La filosofía tal como yo la he entendido y vivido hasta ahora, es vida voluntaria en el hielo y en las altas montañas [...] Una prolongada experiencia, [...] se me han puesto al descubierto la historia *oculta* de los filósofos, la psicología de sus grandes nombres»⁷. Y en el mismo prólogo, al tratar de explicar la razón de ser de sus escritos, afirma que en su filosofía siempre quiso «dar testimonio»⁸

4 MbM §210, OC IV 376. Cf. mi artículo, «Nietzsche's self-interpretation within his own work: a philosophical experiment», en *New Nietzsche Studies*, Volume 8, Numbers 3 and 4 (Winter 2011/Spring 2012), pp. 1-19.

5 MbM, §6, OC IV 300.

6 GC §324, OC III 847.

7 EH, prólogo, 3, OC IV, 3, 782.

8 EH, prólogo, 1, OC IV 781. En el borrador de la primera redacción de *Ecce Homo*, «Porqué soy tan sabio» §3, escribe Nietzsche: «Zuletzt rede ich nur von Erlebtem, nicht blos von „Gedachtem“; der Gegensatz von Denken und Leben fehlt bei mir. Meine Theorie wächst aus meiner Praxis!» [«Por último, sólo hablo de lo que he vivido, no sólo de lo “pensado”; en mi caso falta la contraposición entre pensar y vivir. ¡Mi teoría surge de mi práctica!»]. Cf. KSA XIV, p. 485.

de él mismo, es decir, asume como filosofía experimental su propia filosofía, aspirando de una u otra manera a hacer de su obra escrita la creación de su vida, en otras palabras, crearse a sí mismo en su obra⁹. Esto significa que, en realidad, Nietzsche buscaba la *autocreación* como obra de arte en su propia obra. En este sentido no es desacertado comprender las obras de Nietzsche como una crónica de los complejos acontecimientos relacionados con su vida más íntima, y con el intento de tomar las riendas del poder sobre sí mismo.

Esta manera de entender una biografía, desde la perspectiva de las ideas del mismo Nietzsche, chocará de tal manera contra los guardianes de su legado y soliviantarán a su albacea, Elisabeth Förster-Nietzsche, hasta el punto de justificar la utilización de medios espúreos para demostrar que ella y solo ella tenía la solvencia necesaria para hablar sobre la vida y obra de su hermano. Los calificativos de «hermana abusiva» o «hermana peligrosa»¹⁰, con los que la increpaban los amigos de Nietzsche ante los desmanes de su biografía, dan cuenta de esta guerra inédita en un nuevo escenario en el que se trataba de presentar a uno de los pensadores más determinantes del mundo contemporáneo.

En este trabajo nos limitaremos a analizar el contexto hermenéutico y la proyección que tuvo en la época posterior al derrumbamiento psíquico de Nietzsche la publicación de la «biografía» de Lou Andreas-Salomé, «Friedrich Nietzsche en sus obras». El impacto que produjo una obra de estas características, no solo en cuanto al contenido sino por la personalidad singular de la autora, amiga de Nietzsche y prototipo de mujer libre

II. LOU ANDREAS-SALOMÉ Y LA FILOSOFÍA DE NIETZSCHE COMO «AUTOBIOGRAFÍA»

No es extraño, por eso, que Lou Andreas-Salomé, haya querido plasmar estas ideas mediante el título de su personal biografía sobre Nietzsche: *Friedrich Nietzsche en sus obras*, es decir, que su filosofía es un reflejo inconsciente de la propia personalidad de su autor. Y para dejar claro este plan desde el principio, en la página inicial, como lema de su primer capítulo, cita un aforismo de *Humano, demasiado humano*, titulado «La vida, fruto de la vida»¹¹, en el que Nietzsche afirma que, «por mucho que el hombre se extienda con su conocimiento y por muy objetivo que le parezca el mismo, al final, lo único que obtiene de ello es su propia biografía». En esto radica el valor de la interpretación que hace Lou de la filosofía de Nietzsche en su libro, al pensarla como una especie de «autobiografía», el «gigantesco reflejo de su

⁹ Sobre la política y la autocreación véase Leslie Paul Thiele, *F. Nietzsche and the Politics of Soul*. Princeton : Princeton University Press, 1990, p.131ss.

¹⁰ FOW, p. 272.

¹¹ HdH, I §513, OC III 247. Cf. FNO, p. 51.

autorretrato», ya que los acontecimientos importantes de su vida son siempre experiencias de carácter interior. Es cierto que en su libro no se recogen muchos hechos y datos, como les hubiera gustado a sus futuros detractores que la acusaban de anticientífica; es normal que no fuera precisa en situar algunos acontecimientos, pues todavía no se habían publicado en su totalidad ni el *Nachlass*, ni toda la Correspondencia. Pequeños errores, pues para ella, «el valor de sus pensamientos, no radica en su originalidad teórica, no en eso que puede fundamentarse o refutarse de forma dialéctica, sino absolutamente en la fuerza interior con la que, en sus obras, una personalidad habla en cuanto personalidad; en eso que, según su propia expresión, bien podrá refutarse, pero que será “imposible de matar”»¹².

Y Lou, que conocía bien a Nietzsche, que había llegado a la conclusión de que en realidad había sido el sufrimiento causado por su enfermedad, lo que convierte su vida en una «historia del dolor», que reflejaba algo profundamente íntimo «de modo tan directo que lo incorporó a su destino exterior como si se tratase de un amigo y un compañero de camino pensado para él.»¹³ Él mismo había confesado que su dolor físico se reflejaba en su pensamiento y en sus obras, haciéndose evidente la «estrecha dependencia entre pensamiento y sufrimiento».¹⁴ Estas ideas, que se encuentran ya en el Diario que Lou escribe a Rée durante la época de Tautenburg¹⁵ y que a la hora de escribir su libro se convierten en un «criterio metodológico», son las que guían a la autora en su reconstrucción de la personalidad y del pensamiento de Friedrich Nietzsche. La cuestión por el conocimiento de la vida de Nietzsche y su contexto con las etapas de su pensamiento eran ya, cuando el filósofo todavía vivía, un tema de gran interés para muchos que lo conocían personalmente, de tal manera que la historia de su vida con sus estadios, se imponía como una necesidad metodológica como introducción a su pensamiento, es decir, la comprensión de su filosofía como filosofía de la vida.¹⁶

Después del último encuentro de Lou con Nietzsche, aquel noviembre de 1882, desaparecía de su vida y entraba en otro mundo de relaciones humanas e intelectuales. Pero paradójicamente, durante esos años de silencio se producirá el máximo acercamiento espiritual al filósofo. Lou comprendía el mundo espiritual de Nietzsche en relación a sus obras después de haberlo conocido personalmente. Hasta el invierno de 1886/87, se formó un círculo

12 FNO, p. 55

13 *Ibid*, p. 70.

14 *Ibid*, p. 71

15 Cf. Friedrich Nietzsche, Lou von Salomé, Paul Rée, *Documentos de un encuentro*. Selección, prólogo y notas de Ernst Pfeifer. Trd. esp. Ana M. Doménech, Barcelona: Laertes, 2021, p. 201 ss.

16 Cf. H. Althaus: *Friedrich Nietzsche. Eine bürgerliche Tragödie*, München: Nymphenburger, 1985, p. 11.

de jóvenes intelectuales en torno a Lou y Paul Rée en Berlín¹⁷, en el que debatían sobre temas actuales, filosóficos, y muy probablemente sobre la filosofía de Nietzsche. Entre los miembros de estas tertulias se encontraban Paul Deussen¹⁸, compañero de colegio de Nietzsche y futuro editor de la edición crítica de las obras de Schopenhauer; Heinrich Romundt¹⁹, también compañero de Nietzsche en la Universidad de Leipzig convertido al schopenhauerismo; Heinrich von Stein, amigo entonces de Nietzsche y durante un tiempo preceptor de Sigfrido, el hijo de Wagner; el sueco Georges Brandes que poco después comenzaría una correspondencia con Nietzsche intensa y que tendría un papel importante en la difusión de su pensamiento tanto en Escandinavia como en Alemania; el psicólogo experimental Hermann Ebbinghaus²⁰; Ferdinand Tönnies²¹, el hombre más inteligente que había conocido Lou después de Nietzsche, y Ludwig Hüter, quien hacia la siguiente descripción favorable de ella: «Si para comprender el mundo se trata de dar dos definiciones, la del hombre y la de la mujer, yo diría: Fräulein von Salomé lo comprende como un hombre, y esto es lo más destacado e interesante de su personalidad.[...]Y ahora se presenta ante mí un ser de auténtica feminidad, amable y atractivo, que renuncia a todos los medios que suele utilizar la mujer y, por el contrario, empuña las armas con las que el hombre pelea por la vida con cierto rudo exclusivismo»²². Ella era la única mujer del círculo que, con

17 Lou Andreas-Salomé, MR, 94: «Entonces la soñada comunidad se hizo realidad en toda su extensión, con un círculo de científicos jóvenes, docentes muchos de ellos, que en el curso de varios años ora se completaba, ora mudaba sus miembros. En este círculo a Paul Rée le llamaban “la dama de honor”, y a mí, “excelencia”, como en mi pasaporte ruso, sobre el cual, según la costumbre rusa, yo, como hija única, heredaba el título paterno».

18 Paul Deussen (1845-1919), *Mein Leben*, ed. de Dr. Erika Rosenthal-Deussen, Leipzig: Brockhaus, 1922, p. 220ss.: «Así que un día, quizás en 1883, aparecieron en mi casa el Dr. Paul Ree y Luise V. Salomé [...] Vivían en una pensión en Hedemannstrasse y, como dije, vinieron a mi casa una tarde. Se organizó una reunión filosófica en la que tomaron parte, además de Lou, Rée y yo, el Dr. Romundt, y más tarde Heinrich von Stein, profesor de la universidad» Cf. también, KRM, p. 98.

19 Heinrich Romundt (1845-1919), estudió filología clásica en Leipzig, *Privatdozent* de Filosofía en Basilea entre 1872-1875.

20 Hermann Ebbinghaus, (1850-1909), por entonces *Privatdozent* en Berlín, era psicólogo experimental; posteriormente enseñó en Breslau y en Halle. También formaba parte, como Tönnies, del no escaso número de amigos del círculo de Lou y Paul Rée que le hacían a aquélla apasionadamente la corte.

21 Ferdinand Tönnies (1855-1936), sociólogo alemán, *Der Nietzsche-Kultus: Eine Kritik*, Leipzig: O. R. Reisland, 1897 (Hamburgo: SEVERUS Verlag, reedición 2019). Tönnies, interrogándose sobre un fenómeno de sociología de la cultura tan nuevo e insólito, había escrito: «Un escritor de temas filosóficos que es leído por muchos es ya por eso algo notable. Y ¿qué decir cuando es leído con *entusiasmo*, cuando el lector se proclama su seguidor, cuando sus pensamientos son recibidos y difundidos como una liberación y una revelación, cuando se cree haber encontrado en un pensador un guía en la peregrinación de la vida?». [F. Tönnies, *Il culto di Nietzsche*, ed. de Enrico Donaggio y Domenico M. Fazio. Roma: Editori Reuniti, 1998, p. 47.]

22 Informe de marzo de 1893 sobre Lou de Ludwig Hüter solicitado por Malwida. Citado en H. F. Peters, *Lou Andreas-Salomé*, trd. esp. Ana Mª de la Fuente, Barcelona: Paidós, 1962, p. 164.

su deslumbrante inteligencia, exenta de hipocresía, y con sus ideas brillantes cautivaba a todos los que la rodeaban. Y es indudable que en sus tertulias posiblemente se hablara de las obras publicadas, y, sobre todo, de su cada vez mayor influjo en el pensamiento y en la cultura europea, por la forma tan radical y transgresora de ver el mundo. Por otra parte, el hecho de que hubiera tenido una intensa relación de amistad con Nietzsche durante casi un año, le proporcionaba una cierta aura y un atractivo particular ante los jóvenes intelectuales de entonces, como se puede constatar por la admiración que sentían por ella tanto Tönnies como el psicólogo Ebbinghaus, del que aprendería sus análisis psicológicos de las personas.

Nietzsche, hasta entonces, había sido un pensador conocido solo en círculos intelectuales muy reducidos, y la difusión de sus ideas y obras había sido tan escasa que una obra maestra literaria de todos los tiempos como *Así habló Zaratustra*, en el momento de su primera publicación, solo obtuvo dos pobres reseñas. Y los estudiosos apremiaban a los editores para que pusiesen a su disposición biografías que diesen a conocer la personalidad de un filósofo tan peculiar. Es cierto que ya en 1888 el historiador danés de Literatura de la Universidad de Copenhague, Georg Brandes, había impartido un ciclo de conferencias²³ sobre el filósofo de *Zaratustra*, en las que había interpretado el pensamiento de Nietzsche como una forma de «radicalismo aristocrático». Su éxito y difusión fue tal que al año siguiente el escritor sueco Ola Hansson hablaba ya de un «nietzscheanismo en Escandinavia», y poco tiempo después publicaba lo que podríamos considerar el primer libro biográfico sobre Nietzsche: *Friedrich Nietzsche. Su persona y su sistema*²⁴, en el que compara a Nietzsche con una «roca de granito en medio del lecho de un río, a los pies de la cual rompen las olas del tiempo».

El colapso psíquico de Nietzsche en enero de 1889 supuso un momento de inflexión para todos aquellos que habían estado cerca de él. Mientras Nietzsche estaba postrado y se consumía poco a poco, comenzaron a suscitarse polémicas en torno a la interpretación de su vida y de su obra. Lou, que había guardado un silencio respetuoso sobre su relación con Nietzsche²⁵, después de

23 Cf. la reciente edición bilingüe: Georg Brandes (1842-1927), *Forelæsninger om Friedrich Nietzsche (1888)*, *Vorlesungen über Friedrich Nietzsche (1888) – Aristokratischer Radicalismus (1899-1890)*. Edición de Dahl, Gert Posselt. Basel: Schwabe Verlag, 2021, pp. 354-458. Cf. mi reseña en *Estudios Nietzsche*, 22(2022), pp.255-259.

24 Ola Hansson (1860-1925), *Friedrich Nietzsche. Seine Persönlichkeit und sein System*, Leipzig: E.W. Fritz, 1890, p.29. Cf. KM, I, p. 176.

25 En su obra, MR, p. 93, confiesa: «Posteriormente yo misma seguí conmigo el método de Paul Rée: mantenerme alejada de todo el asunto, no leer nada más al respecto y no ocuparme ni de los ataques de la casa Nietzsche ni, en general, de la literatura sobre Nietzsche después de su muerte». En este libro suyo, *Mirada retrospectiva, Compendio de algunos recuerdos de la vida*, Lou Andreas-Salomé no realiza una exposición lineal de sucesos personales, sino que salta continuamente de la anécdota

su ruptura dramática a finales de 1882, tomó conciencia de que había llegado el momento de ofrecer a sus lectores y admiradores, cada vez más numerosos y ávidos por conocer al autor de una filosofía tan desconcertante como radical, sus recuerdos con el filósofo y sus vivencias personales.

III. LOU ANDREAS-SALOME, Y SUS ARTÍCULOS SOBRE NIETZSCHE (1891-1894)

En este contexto intelectual y de proyección literaria, Lou publica a los 23 años una novela, escrita, sobre todo, para impresionar a su familia a fin de que valorasen su esfuerzo intelectual como escritora, y de esa forma pudiese seguir disfrutando de su libertad con la ayuda familiar²⁶. *En lucha por Dios*²⁷, libro publicado en 1885, con un marcado carácter autobiográfico, lo firmó bajo el seudónimo de Henri Lou²⁸ por consideración a su familia y por los prejuicios que podría suscitar que la autora fuera una mujer. En él se refleja uno de los temas que se repite continuamente en la vida de Lou: ¿Qué sucede cuando el hombre pierde la fe? (No hay duda de que detrás de su personaje principal se atisba la personalidad de Nietzsche). Nietzsche había reaccionado a su publicación comentando a su amigo Overbeck que no había visto el libro, «y por el momento no tengo ganas de verlo; desde diferentes lados se testimonia respeto por su autora. [...] finalmente ha llevado a cabo exactamente lo que había deseado de ella en Tautenburg. Por lo demás, ¡que se la lleve el diablo!—»²⁹. No obstante, en el mismo periodo enero/febrero de 1884 Nietzsche escribía a su hermana: «De todas las personas que he conocido, una de las más apreciadas y fecundas ha sido Lou. Sólo después de haber tratado con ella, me he sentido maduro para mi *Zaratustra*».³⁰

o del hecho al plano de la reflexión más general. Lo que verdaderamente le interesa aquí no es la descripción secuencial de su existencia, sino la búsqueda de ese sentido más profundo e invisible que realmente constituye el hilo de todo el relato.

26 En MR, p. 95, explica los motivos de tal publicación: «El motivo fueron los intentos de que regresara a casa, decidiendo nuestro círculo de amigos que el haber escrito un libro me facilitaría el permiso para seguir en el extranjero; y en efecto, el libro logró este objetivo, si bien bajo la condición de que el apellido de la familia no se viera mezclado; y así fue como elegí como seudónimo el nombre de mi amigo holandés de la juventud y el mío propio, que en su día él me diera (para reemplazar al ruso, que le costaba pronunciar)».

27 Lou Andreas-Salomé (Henri Lou), *Im Kampf mit Gott* [En lucha con Dios]. Leipzig/Berlín: Wilhelm Friedrich, 1885. El protagonista del libro es Kuno, una figura nietzscheana en su escepticismo vitalista y en su aceptación de la vida, pero al mismo tiempo es una fuerza que destruye a todos aquellos que la aman. Lou se ha proyectado en esta figura masculina que tanto tenía del talante de Nietzsche, quizá para acentuar aquello que les unía en un tiempo que ya los había separado definitivamente. Nietzsche leyó el libro una vez que le informó de él Heinrich von Stein en Sils Maria.

28 «Elegí como seudónimo el nombre de mi amigo holandés de la juventud y el mío propio, que en su día él me diera (para reemplazar al ruso, que le costaba pronunciar). Lo cómico es que este libro —*En la lucha por Dios*, de Henri Lou— obtuvo la mejor prensa que yo haya tenido nunca», MR, p. 95.

29 Carta de Nietzsche a Overbeck, 7 de mayo de 1885. CO V 64.

30 Carta borrador de Nietzsche a su hermana, enero/febrero de 1884. CO IV 429. La obra de

La conmoción que supuso para Lou el derrumbamiento psíquico de Nietzsche, provocó un cambio de actitud en cuanto al silencio que había mantenido hasta entonces. A partir de ese momento su actividad se va a centrar en publicar algunos artículos y alguna de las cartas que le escribió Nietzsche, con el fin de transmitir las experiencias tan cercanas que ella había tenido con su filosofía y su persona. Hay que tener en cuenta, que, a la hora de emprender la tarea de escribir sobre un autor, las cartas se iban a convertir en un instrumento fundamental para conectar el pensamiento y la vida de Nietzsche. Sobre esta época escribía Ferdinand Tönnies: «Cuando comencé a frecuentar a Rée –poco después de su separación de Nietzsche, en 1883– me comentó que Nietzsche era mucho más importante en sus cartas que en sus libros e incluso más importante en las conversaciones que en las cartas»³¹. Testimonio que tendrá un claro reflejo y un gran peso en la publicación de las biografías de Nietzsche, especialmente en la que publicaría un año después Elisabeth Förster-Nietzsche.

Ya no tenía a Nietzsche, postrado ahora y anulado por su enfermedad irreversible, para que le diera el visto bueno sobre sus pensamientos. Ahora ella misma se convertía en juez frente a una obra ya acabada. Con ello, entre otras cosas, Lou quería dejar claro de nuevo, y expresamente, que ella había sido la única mujer, «con quien Nietzsche tuvo una relación»³², y con el que había tenido largas conversaciones sobre su filosofía. Por otra parte, el nacimiento del «culto a Nietzsche» fue otra de las razones que le movió a salvaguardar al filósofo de equívocos, malentendidos e instrumentalizaciones, y, sobre todo, a su gran interés por contribuir a una comprensión correcta de su vida y su obra. Se menciona a Nietzsche más que nunca, la mayoría de las veces para polemizar contra él, pero sigue siendo un desconocido en sus rasgos principales como individuo. Sus lectores, sus adeptos, se han apoderado de él, utilizando sus aforismos como lemas, consignas, adaptadas a cualquier tendencia en una lucha de opiniones partidistas de las que Nietzsche se mantuvo lejos.

A partir de 1891 Lou fue dando a conocer mediante la publicación de pequeños artículos³³ lo que posteriormente sería su obra «biográfica» sobre

Zaratustra supuso para Nietzsche una especie de cura, porque le ayudó a superar su desengaño y a distanciarse de Lou. Con ello se cerró el capítulo de Lou con «un acto creador». Ver H. F. Peters, *op. cit.*, p.150.

31 F. Tönnies, *Paul Rée*, en *Das Drei Wort*, 17 (1904), diciembre, p. 670.

32 Cf. KM, I, p. 249.

33 Cf. L. Andreas-Salomé, *Friedrich Nietzsche*, en «Vossische Zeitung», nums. 2, 3, 4, los días 11, 18 y 25 de enero 1891; *Zum Bilde Friedrich Nietzsches. Eine psychologische Studie*, en «Freie Bühne», enero y febrero de 1891, pp. 64-68, 88-91, 109-112; en marzo y mayo de 1892, pp. 249-258, 483-496; *Ein Apokalyptiker. Über die Wiederkunftslehre Friedrich Nietzsches nebst Beigabe ungedruckter Briefe*, en «Das Magazin für Litteratur», 19 y 26 novembre de 1892; y *Ideal und Askese*.

Nietzsche, situándose de ese modo entre los críticos más influyentes del momento³⁴. En ellos fue desgranando su percepción y análisis psicológico de la personalidad de Nietzsche, insertando la publicación de algunas de sus cartas en contra de la voluntad de EFN, que ya reivindicaba su exclusividad sobre la obra y escritos de su hermano. El primero de ellos de 1891, publicado en el suplemento dominical, *Vossische Zeitung*, proporciona un primer perfil de Nietzsche, en el que ya establecía la característica división de las tres fases de la reflexión nietzscheana³⁵ y anticipaba la que luego sería la última parte de su libro. Entre 1891 y 1892, publicó cinco artículos en la revista *Freie Bühne*, en los que hace un análisis psicológico lúcido sobre la personalidad de Nietzsche y rebela por primera vez algunas de las cartas que le había escrito el filósofo tanto a ella como a Rée, algo que suscitó severas críticas por parte de los amigos y familiares de Nietzsche, sobre todo de la que sería su acérrima enemiga en esta guerra, EFN, como se verá más adelante. En ellos también insiste en la importancia que tuvo el influjo de Paul Rée para que Nietzsche superarse la etapa schopenhaueriana y wagneriana y comenzase una etapa positivista de su filosofía³⁶. En 1892 esboza en la revista *Magazin für Literatur*, la parte de su libro dedicada a la teoría del eterno retorno de Nietzsche, tomando de nuevo como fundamento algunas cartas inéditas. El último artículo que publica antes de su libro fue en 1893, en el suplemento cultural del *Berliner Tageblatt*, donde se recogen sus reflexiones sobre la doctrina moral del último Nietzsche y su lucha contra la moral ascética.

Frente a este conjunto significativo de artículos y por la polémica autora que los firmaba, la reacción de los amigos y de los parientes de Nietzsche no se hizo esperar. Ellos no compartían esta divulgación y «explotación periodística» de su conocimiento y amistad con Nietzsche, publicando extractos de cartas que trataban de legitimar su amistad con él, cuando todavía seguía postrado con vida en su casa de Naumburgo. Es cierto, como indica H. F. Peters en su biografía sobre Lou, que «para una escritora joven y desconocida, aquella publicidad fue muy provechosa, no sólo porque le dio cierto renombre, sino también en lo económico»³⁷. Una vez más, la impronta de la amistad con Nietzsche le seguiría marcando el resto de su vida, porque su nombre permanecería asociado al de él para siempre.

Ein Beitrag zur Philosophie Friedrich Nietzsches, en «Berliner Tageblatt», suplemento «Der Zeitgeist», n° 20, 15 de mayo de 1893.

³⁴ Publica veinticuatro artículos hasta 1919 en la revista «Frei Bühne» («Tribuna libre»), bastión principal del periodismo literario de vanguardia de entonces.

³⁵ Ver supra p. 244.

³⁶ Cf. Robin Small, *Nietzsche and Rée: a star friendship*. USA: Oxford University Press, 2007, p. 200ss.

³⁷ H. F. Peters, *Lou Andreas-Salomé*. Trd. Ana M^a de la Fuente. Barcelona: Paidós, 1962, p. 175.

Es natural que todos estos artículos cayesen en manos de EFN, que en 1891 ya se encontraba en Alemania de regreso del Paraguay. Ella, que consideraba a Lou una intrusa sin ninguna autoridad para hablar sobre la vida de su hermano, apelando a una relación de pocos meses –según ella reducía su relación a 5 meses, cuando en realidad fueron casi 7– que la desautorizaba a hablar sobre él, y a la poca dignidad de publicar cartas de su hermano que pertenecían a su legado, que entonces lo administraba el recién creado Archivo-Nietzsche. Por eso, no es extraño que ya en su primer viaje a Alemania desde Paraguay, fuese pensando la manera en que podía anular a la «rusa», como ella la llamaba, escribiendo una «gran» biografía sobre su hermano. Para ella la polémica que se había levantado contra Lou, «puesta al lado de la obra de mi hermano, es como oír todo el ruido del mercado en un solemne páramo de montaña»³⁸.

IV. LA BIOGRAFÍA: *FRIEDRICH NIETZSCHE EN SUS OBRAS* (1894).

Pocos meses después de la fundación del Archivo-Nietzsche, a principios de 1894, la tarde del día 20 de febrero de ese mismo año el marido de Lou, Carl Andreas, depositaba en la oficina de correos de la estación las últimas pruebas del libro, *Friedrich Nietzsche en sus obras*³⁹, que se publicaría en Viena (editorial Karl Konegen) en el mes de mayo y llegaría a ser uno de los primeros en la larga serie de monografías sobre Nietzsche, que buscaba esa estrecha conexión entre *vida y obra*. Significativamente, Lou dedicó su libro a su antiguo amigo Paul Rée, aunque mediante una dedicatoria anónima: «Dedicado al fiel recuerdo de alguien a quien no nombro». Documentado y agudo, su publicación no suscitó más que escasos comentarios, y, eso sí, se interpretó por el estatus oficial del Archivo-Nietzsche como una verdadera provocación. Al principio puede ser difícil de entender que los oponentes de Lou, es decir, EFN y su creciente número de adeptos (en su mayoría tratados con mucho desdén), inmediatamente se ofendan por esta interpretación considerada como una intromisión fuera de los cauces canónicos establecidos por ellos mismos.

Tras el ensayo introductorio de Brandes, «Radicalismo aristocrático» (1889)⁴⁰, el de Lou fue el primer retrato integral de Nietzsche que se pudo

38 Cf. carta de EFN a Overbeck, el 20 de noviembre de 1893, publicada en *Franz Overbeck / Erwin Rohde Briefwechsel*. [FO-ER] Herausgegeben und kommentiert von Andreas Patzer, Berlin / Nueva York: Walter de Gruyter, 1990, p. 494.

39 Lou Andreas-Salomé, *Nietzsche in seinen Werken*. Wien: Verlag von Karl Konegen, 1894, 2 Taf., 3 Bll., 3 Faks. (= Briefe Nietzsches an die Verfasserin), 263. (Tr. esp. Luis F. Moreno Claros, *Nietzsche en sus obras*, Barcelona: Minúscula, 2005, 327 pp.). Según los apuntes conservados, Lou Andreas-Salome leyó «pruebas de imprenta del *Nietzsche*» en noviembre de 1893 y en febrero de 1894. El libro lo escribió a los treinta años ya bajo el nombre de Lou Andreas-Salome, en Berlín.

40 Cf. Georg Brandes, *op. cit.* pp. 354-458.

adquirir en el mercado alemán de aquellos primeros años de la *Nietzsche-Rezeption*. Por eso, una de las razones por la que ella escribe su biografía era porque «en aquel entonces, cuando eran casi sin excepción autores jóvenes los que se excedían tontamente ante el tema, me pareció necesario y una especie de deber para con Nietzsche»⁴¹. Sin embargo la Förster, como solía llamarla Lou, llegaría a calificar su biografía como «el acto de venganza de una mujer desdeñada»⁴².

El título *Friedrich Nietzsche en sus obras* es lo suficientemente elocuente para que el lector piense que no se trata de una simple explicación de sus obras, sino de cómo el *hombre* Nietzsche está presente en sus obras. La línea divisoria entre la historia de la vida y la interpretación de la obra se difuminan en el relato de Lou. Y para ello el aval principal de su argumentación es la intensa relación personal que tuvo la autora con él, el testimonio de las cartas personales dirigidas a ella y a Paul Rée, y las prolongadas conversaciones sobre su filosofía y sus vivencias, que tenían como finalidad hacer ver cómo el desarrollo evolutivo del pensamiento de Nietzsche, se oculta en sus obras. Lou pensó que el contacto que había tenido con Nietzsche, durante casi siete meses en 1882, entre los meses de mayo y noviembre, y sus conversaciones y correspondencia con él, la legitimaban para escribir una biografía sobre el filósofo. Dirk Schaeffer se pregunta entonces si cabe dudar de que Lou Andreas-Salomé, que hasta entonces se había hecho un nombre como estudiosa de la religión, novelista y crítica teatral, pero no como filósofa, haya tenido un éxito comparable con su estudio, «si hubiera enfatizado menos la imitación de su relación con Nietzsche, si no hubiera fingido ser su amiga íntima al incluir en el libro facsímiles de tres de las cartas que le dirigió y, además, al citar las cartas de Nietzsche a Paul Rée de un modo que sugería que le habían sido dirigidas a ella»⁴³.

Como veremos más adelante, EFN, la hermana de Nietzsche, debía de ser consciente de la búsqueda de esa legitimidad, y, seguramente, en su anhelo desmedido por elaborar la «gran» biografía, que sirviese de referencia única para todos los estudiosos de la filosofía de su hermano, puso todos los medios y recursos a su alcance –que eran muchos– para elaborarla con la

41 Carta que fue dirigida a su amiga la escritora alemana Frieda von Bülow (1857-1909) sobre febrero de 1905, a raíz de una carta que le había escrito Maximilian Harden (1861-1927), influyente publicista alemán, que en 1892 fundó la revista semanal «*Die Zukunft*» («El futuro»), en la que se publicaron varios artículos de la hermana de Nietzsche, entre ellos «Nietzsche Legenden» del 28 de enero de 1905, en el que continúa la lucha contra Lou Andreas-Salomé y su libro por el que algunos «estudiosos capaces» se han «dejado llevar por un camino bastante equivocado» en sus escritos sobre Nietzsche. 14 (1905), 170-179. Carta citada en Lou Andreas-Salomé, *Mirada retrospectiva*. Ed. Ernst Pfeiffer, trad. esp. Alejandro Venegas. Madrid: Alianza Editorial, 2018, nota 60 de E. Pfeiffer.

42 *Ibid.*

43 Dirk Schaeffer, *op. cit.*, p. 112.

autoridad que le daba el hecho de ser su hermana, y reivindicarla en contra de su eterna enemiga. Por eso, frente a la oposición que iba a encontrar su libro en un medio hostil, de entrada, Lou quiere justificar su competencia para hablar de Nietzsche y lo legitima con una «maniobra elegante», sustituyendo un prólogo, por una carta de Nietzsche a ella⁴⁴, y un facsímil de la misma, para evitar cualquier tipo de sospecha en cuanto a su autenticidad, con lo cual parece como si Nietzsche le autorizase con su firma la interpretación biográfica de su obra. En la carta, de septiembre de 1882, antes de que se encontraran en Leipzig al mes siguiente, habla de ella como su «cerebro hermano», y del principio de la «reducción de la filosofía a su autor»⁴⁵: «Mi querida Lou, su idea de reducir los sistemas filosóficos a los actos personales de los autores es verdaderamente una idea salida del “cerebro hermano”: yo mismo en Basilea expuse la filosofía antigua en este sentido y me gustaría decir a mi auditorio: “Este sistema está refutado o muerto – pero la persona que está detrás de él es irrefutable, a la persona no se la puede eliminar”»⁴⁶. Y es reiterativa al señalar en las primeras palabras de su obra sobre Nietzsche, cómo él acostumbraba a decir en sus cartas, cuando terminaba alguna de sus obras: «*Mihi ipsi scripsi!*»⁴⁷. El propio Nietzsche ya había utilizado una formulación muy eficaz, en la que se resume esa relación tan productiva para la investigación entre vida y filosofía: «Poco a poco se me ha ido desvelando lo que toda gran filosofía ha sido hasta ahora, a saber: la autoconfesión de su autor y una suerte de *mémoires* involuntarias e inadvertidas»⁴⁸.

Por otra parte, alude, como argumento de autoridad, cuestionada siempre por el Archivo-Nietzsche y sus adeptos, a que el esbozo del «pensamiento guía» de su caracterización de Nietzsche, fue discutido y comentado con él en octubre de 1882, cuando Nietzsche, Lou y Rée se reencontraron en

44 Carta de Nietzsche a Lou desde Leipzig el 16 de septiembre de 1882. Lou se encontraba entonces en Stibbe invitada por la familia de Paul Rée, CO IV 263. En la edición de 1894 de su Biografía aparece el facsímil de la carta como testimonio de su autenticidad. La carta la había ya publicado anteriormente en Lou Andreas-Salomé, «Ideal und Askese. Ein Beitrag zur Philosophie Fr. Nietzsches», en *Der Zeitgeist*, 20 (1893), 15 de mayo.

45 Cf. mi artículo: «Nietzsche’s self-interpretation within his own work: a philosophical experiment», *op. cit.*, p. 5. Ver nota 1.

46 Carta de Nietzsche a Lou, probablemente 16 de septiembre de 1882. CO IV 263. Este planteamiento aparece en la *Introducción 2* de *La filosofía en la época trágica de los griegos*, OC I 572, donde Nietzsche habla de la historia de los filósofos griegos: «han sido seleccionadas las enseñanzas en las que resuenan todavía con gran fuerza los rasgos personales de un filósofo, mientras que una enumeración completa de todas las posibles tesis transmitidas, como se suele hacer en los manuales, tiene en todo caso como resultado reducir a silencio los rasgos de la personalidad del filósofo. [...] en los sistemas que son confrontados puede de hecho interesarnos solamente la personalidad del filósofo, pues este es el aspecto eternamente irrefutable».

47 Carta de Nietzsche a Paul Rée, 10 de junio de 1882, CO IV 217.

48 MbM, § 6, OC IV 300.

Leipzig⁴⁹: «El trabajo –escribe Lou– [al que hace referencia Nietzsche en la carta] contiene en esquema la primera parte del presente libro y algunos fragmentos de la segunda parte; el contenido de la tercera parte, “El sistema de Nietzsche”, propiamente dicho, no había nacido todavía en aquel entonces. Con el paso de los años aquella caracterización se fue ampliando cada vez más en combinación con las obras que rápidamente aparecían una tras otra y algunos fragmentos han sido ya publicados como artículos sueltos»⁵⁰.

Aquel proyecto inicial de Lou fue madurando con los años a medida que se publicaban las obras de la última etapa de Nietzsche y parte de su *Nachlass*, que le ayudaron a «exponer los rasgos principales de la singularidad espiritual de Nietzsche»⁵¹, después del trato personal que había tenido con él y el reconocimiento excepcional que Nietzsche tuvo con ella en su autobiografía filosófica. Solo partiendo de ellos era posible comprender la imagen espiritual de Nietzsche en sus obras, corroborando en cierta manera las palabras de Fichte de que « la filosofía que se elige depende de qué hombre se es, porque un sistema filosófico no es un utensilio muerto [...], sino que está animado por el alma del hombre que lo tiene»⁵². Con ello Lou plantea como hilo conductor de su biografía, que marcaría posteriormente un camino para comprender su filosofía: describir los rasgos principales del hombre Nietzsche, su «caracterización»; en otras palabras, que no se puede entender la obra sin entender al autor, «su biografía interior» descrita como una investigación «psicológica»⁵³, pues en él, como en ningún otro coinciden tan completamente en uno solo el espíritu externo de la obra y el retrato interno de la vida.

La primera pregunta que puede hacerse el lector de la obra de Lou, y que se hicieron algunos de sus adversarios, es si verdaderamente estamos ante una biografía de Nietzsche, o más bien ante un libro sobre la filosofía de Nietzsche. Lou lo deja muy claro en las primeras páginas del libro matizando lo que para ella es verdaderamente la tarea del «biógrafo»: «Si la tarea del biógrafo consiste principalmente en interpretar al pensador a través del hombre, ello es aplicable en enorme e inusual proporción a Nietzsche, pues en ningún otro caso coinciden tan completamente en uno solo el espíritu externo de la obra y el retrato interior de la vida. A él se aplica en especial lo que dice de los filósofos en la carta precedente: que deben examinarse sus sistemas sobre la base de los actos personales de sus creadores».⁵⁴

49 Sería el último encuentro con Lou. Nietzsche permanece en Leipzig hasta el 5 de noviembre.

50 FNO, p. 54. Alusión a los artículos publicados por Lou. Ver nota 33.

51 *Ibid.*

52 *Erste Einleitung in die Wissenschaftslehre* § 5, GA I/4 194-195.

53 FNO, p. 31.

54 FNO, p. 53

Así pues, su principal interés radica en el *método de análisis*, que después marcaría una tendencia hermenéutica importante en la recepción de Nietzsche, de los *vínculos* entre el hombre y su obra, método al que Nietzsche, después de haber leído esta primer «Caracterización de mí mismo», había dado su bendición a Lou: «Quien, por lo demás, quisiera partir de las vivencias exteriores de Nietzsche a fin de comprender su interior, tan solo retendría en su mano una cascara vacía de la que se ha esfumado el espíritu. Porque de Nietzsche puede decirse que, en lo referente a lo externo, no vivió nada: todo su vivir consistió en algo tan profundo e interiorizado que solo se revela en el dialogo, de persona a persona, y en los pensamientos de sus obras». ⁵⁵ Por eso, la interpretación que Lou hace de la obra de Nietzsche es una «biografía», la «historia de este hombre único», al que debemos dirigir nuestra mirada si queremos conducirnos con acierto en su obra, que es desde principio a fin una «historia del dolor», por que para ella el sufrimiento es la «verdadera fuente intelectual de toda la evolución de Nietzsche» ⁵⁶, la estrecha dependencia entre pensamiento y sufrimiento, la *experiencia del pensamiento* en su significado para el espíritu de Nietzsche, la *confesión de sí mismo* en su filosofía ⁵⁷. En el *Diario* que Lou preparaba para Paul Rée en Tautenburg, insistía ya entonces cómo el sufrimiento de Nietzsche provocado por los ataques recurrentes de su enfermedad, era el camino para demostrar la relación entre su vida y sus obras: «Este dolor –escribía Lou– es en Nietzsche *la vida misma*. [...] yo vería su heroísmo en la fuerza de *autoconservación*, esa fuerza que asume voluntariamente el sufrimiento de la vida porque siempre encuentra en él la fuerza creadora que le permite convertir el medio en un fin, gracias al cual se siente llevada más allá del sufrimiento y la desgracia». ⁵⁸ De esta manera, el sufrimiento y la soledad se convierten en los dos grandes rasgos fatales de la historia de Nietzsche, que se acentúan cada vez más cuanto más cerca nos hallamos del final.

Entre los rasgos de su caracterización de Nietzsche, el libro no rehúye hablar de la «suavidad casi femenina» ⁵⁹ de Nietzsche, cualidad que no solo afecta a su apariencia ante los demás, sino que también determina su hábito intelectual: «en la naturaleza intelectual de Nietzsche había –en gran

55 *Ibid.*, p. 55

56 *Ibid.*, p. 69, cf. Dorian Astor (ed.), *Dictionnaire Nietzsche*, Paris: Robert Laffont, 2017.

57 *Ibid.*, 56

58 Friedrich Nietzsche, Lou von Salomé, Paul Rée, *Documentos de un encuentro*, op. cit., p. 209.

59 FNO, p. 66: «En la vida normal era de una gran cortesía y de una suavidad casi femenina, de una constante y benévola ecuanimidad; le agradaban las formas elegantes en el trato social y les concedía gran estima». Cf. Klaus Goch, «“Sternenfeindschaft“, Elisabeth Nietzsche contra Lou von Salomé», en *Nietzscheforschung*, 19 (2012), pp. 155-173.

medida— algo femenino»⁶⁰, en el sentido en que *La gaya ciencia*⁶¹ habla del sentido productivo de la mujer aplicado a la productividad intelectual. Sin embargo, para aquellos que formaban parte del Archivo-Nietzsche, esa figura que presentaba Lou parecía insoportablemente blasfema, ansiosos de crear la imagen de un filósofo genuinamente «alemán», un luchador y un héroe cuya tarea primordial era destruir finalmente la débil decadencia mediterránea con su democracia impotente. El perfil que Lou daba de Nietzsche, no era el mismo que el que iba creando como una especie de culto su hermana.

Pero tal vez, aquello que más llamó la atención de estudiosos y lectores fue la interpretación que hace Lou de la evolución de sus ideas, que tuvo un gran influjo en interpretaciones posteriores. Se trata de su propuesta de dividir el itinerario intelectual de Nietzsche en tres fases. Un primer periodo (1868-78), dominado por el ideal de Wagner y por la filosofía de Schopenhauer que se caracteriza por un culto al genio y por la idea, según la cual, solo la voluntad y, por tanto, los instintos, garantizaban la respuesta a los problemas metafísicos. La segunda fase (1878-82) muestra al Nietzsche racional-positivista, sobrio, tal como se articula sobre todo en *Humano, demasiado humano*, especialmente en lo que se refiere a una crítica fundamental de los conceptos morales actuales. Todo lo que produce Nietzsche en este periodo narra lo que Lou describe como una «gran autobiografía del dolor», y, al mismo tiempo, dominado por un vínculo entre iguales, entre él y Paul Rée, el teórico y el práctico, que tanto molestó al entorno de Elisabeth Förster-Nietzsche. En el periodo positivista exalta el conocimiento científico, teniendo en cuenta sus límites. El último periodo creativo, místico tardío (1882/83-89), se caracteriza por el intento, perceptible por primera vez en Zarathustra, de crear una especie de nueva religión, es decir, rendirse nuevamente a una metafísica, de la cual primero debería eliminarse la base intelectual. La caracterización de Nietzsche, en la que ya había insistido también en el *Diario* a Paul Rée⁶², era el elemento religioso dominante en su personalidad, algo que extrañó incluso entonces a la amiga de Nietzsche Malwida von Meysenbug. Ese impulso lo transforma, según Lou, en una divinización del individuo y de él mismo. Este tercer periodo coincide con el alejamiento de Rée y se manifiesta

60 FNO, p. 100.

61 GC § 32, OC III 773, «Las madres». Cf. Klaus Goch, *op. cit.*, p. 169. En MbM § 248, habla de que «Existen dos especies de genio: una que sobre todo engendra y quiere engendrar, y otra que le gusta ser fecundado y dar a luz». OC III 405.

62 Friedrich Nietzsche, Lou von Salomé, Paul Rée, *Documentos de un encuentro*, *op. cit.*, p. 207, el 21 de agosto de 1882: «En Nietzsche hay una aspiración incondicional al conocimiento, que constituye en cierta manera la fuerza unificadora de su ser, que sostiene en una sola mano todos sus impulsos y cualidades, una especie de *fuerza religiosa* que conduce *totalmente al hombre* hacia una dirección que se entrega al dios del conocimiento».

como el rasgo característico de su filosofía y personalidad; el impulso que domina en esta etapa en su ser y naturaleza es el «impulso religioso»⁶³ que se pone de manifiesto en sus últimas obras, de tal manera que la «nostalgia de Dios engendrará, en su tormento, un apremiante anhelo de una creación-de-Dios, y esta se manifestará necesariamente en la edificación de sí mismo»,⁶⁴ manteniéndose un conflicto peligroso entre la necesidad de Dios y el tener que negarlo.

V. EL ARCHIVO-NIETZSCHE FRENTE A LA BIOGRAFÍA DE LOU

Como era previsible, y hay que suponer que la propia Lou era consciente de ello, la aparición de su libro sobre Nietzsche suscitó no sólo interés por la personalidad de la autora, sino por el impacto que iba a causar en el recientemente fundado Archivo-Nietzsche. En un primer momento EFN se mantuvo en un segundo plano, en una línea literaria y periodística, a la espera de terminar la biografía sobre su hermano (1895), donde tendría entonces una inmejorable ocasión para ajustar las cuentas con LAS en un capítulo cuyo título corrosivo era: «Amargas experiencias»⁶⁵. Y mientras Nietzsche, todavía seguía consumiéndose, enfermo, comenzó una campaña de odio que despertó cada vez más el disgusto del público: por ejemplo, escribió cartas llenas de reproches a la familia de Lou y a la madre de Paul Rée, en las que se quejaba de la forma de vida supuestamente inmoral de su adversaria: incluso llegó a amenazar a Lou con llamar a la policía, que debería poner fin oficialmente a los abusos, exigiendo su deportación a Rusia, aunque sus denuncias e intrigas no tuvieron mucho éxito. Tampoco ocultó su indignación por la utilización y publicación de las cartas privadas de Nietzsche tanto a Lou como a Rée: «Por lo demás —comenta a Peter Gast— ¿ha leído las cartas de mi pobre hermano a Lou en el *Freie Bühne*, Cuaderno III y V de marzo y mayo de 1892? [...] Esta villana no puede publicar las cartas de un ser vivo»⁶⁶.

La mayor parte del aluvión de críticas que recibió *Friedrich Nietzsche en sus obras*, llegó de una forma orquestada, como era de esperar, de los más fieles seguidores y colaboradores del Archivo-Nietzsche, instigados, con toda probabilidad, por la omnipresente EFN. Uno de los críticos más influyentes en

63 FNO 203. Esta es una de las páginas centrales de su libro en la que Lou interpreta como el rasgo que caracteriza al hombre Nietzsche y a su filosofía dese el principio hasta el final.

64 *Ibid.*, p. 66.

65 Ver *Das Leben II/2*, c. 23, pp. 397-420, y *Der einsame Nietzsche* (1914), c.11, pp. 175-205. Insistirá posteriormente en su última publicación *Friedrich Nietzsche und die Frauen seiner Zeit I* (1935), «Unangenehme Erlebnisse», pp.117-146. El ejemplar de la biografía de Lou que tenía EFN en su biblioteca se conserva hoy lleno de anotaciones marginales en la *Herzogin Anna Bibliothek* de Weimar (Ma 487).

66 *Ibid.*

aquella época, Josef Hofmiller⁶⁷, planteaba la dificultad de conocer las claves hermenéuticas para emitir un juicio sereno sobre la obra de Lou: «Hay que reconocer –decía– que el caso Lou es tan difícil de juzgar porque hasta ahora sólo la otra parte se ha dejado oír con más fuerza. Por lo que sé, la Sra. Lou Andreas-Salomé ha guardado silencio, lo que hace aún más importante para mí compartir la opinión sobre Lou de un hombre que no puede descartarse como testigo clave en esta disputa, a saber, la de Peter Gast»⁶⁸.

a.- Peter Gast

De la pluma de Heinrich Köselitz (Peter Gast)⁶⁹ salió una de las primeras críticas a la interpretación que Lou hacía sobre la vida y obra de Nietzsche, y la más significativa, por la cercanía que había tenido él con el filósofo. La crítica de Gast fue cambiando a medida que las circunstancias le eran favorables o desfavorables. En aquella época era editor⁷⁰ de las *Nietzsche-Gesamtausgabe*⁷¹,

67 Josef Hofmiller (1872-1933), filósofo alemán, famoso en particular por sus elegantes ensayos sobre la literatura alemana contemporánea. A partir de 1894 tuvo contacto con Heinrich Köselitz, y Fritz Kögel y desde 1895 con EFN. La correspondencia de esta época es una fuente de inestimable valor sobre los primeros años del Archivo-Nietzsche y para conocer los entresijos de la controvertida actividad que fueron desempeñando los distintos editores de la obra de Nietzsche. Así, por ejemplo, recibió del propio Kögel extractos de los llamados «Kögel Excerpte» cuya autenticidad defendió en 1909, y habló abiertamente sobre las falsificaciones de Elisabeth Förster-Nietzsche y sus carencias intelectuales. Sus escritos póstumos llegaron por mediación del investigador Ernst Podach a la Biblioteca de la Universidad de Basilea, el «otro» Archivo Nietzsche. Hofmiller puede ser considerado como perteneciente al círculo más amplio de la «tradición de Basilea» de la investigación de Nietzsche. Participó entre 1895 a 1909 con recensiones y ensayos en la discusión en torno a Nietzsche. En 1921 publicó en un número especial de la *Süddeutsche Monatshefte* un largo ensayo, en el que no solo al Archivo-Nietzsche sino también sometió a una severa crítica a Nietzsche. Sobre la recepción de Nietzsche y su contribución crítica ver sobre todo HOF, pp. 286-336.

68 Josef Hofmiller, «Nietzsche», en *Süddeutsche Monatshefte*, 29 (1931), p. 107.

69 En la primavera de 1881, mientras estaban juntos en Recoaro, Nietzsche creó el seudónimo «Peter Gast» para Köselitz. Este era el nombre por el que era conocido entre el círculo de Nietzsche, además de ser el nombre con el que publicaba todas sus óperas. El nombre en sí es posiblemente una referencia a la ópera Don Giovanni de Mozart, con su *invitado de piedra* (Petrus “piedra” en latín, Gast “invitado” en alemán).

70 Peter Gast comenzó a editar las obras completas cuando EFN todavía estaba en Paraguay. Fue expulsado del Archivo en 1893 y volvió al Archivo en 1899 hasta 1909 en Weimar. Allí, fue en parte responsable de las ediciones selectivas y engañosas del trabajo de Nietzsche, más prominente, la llamada *Voluntad de poder*. Además, como ha señalado Mazzino Montinari, mintió conscientemente en sus artículos defendiendo el «Archivo» de las críticas. En 1909, Köselitz abandonó el Archivo y nunca volvió a hablar públicamente sobre él. En cartas privadas, condenó a la hermana de Nietzsche, como lo había hecho antes de trabajar para ella. Sobre la edición fallida de la *Gesamtausgabe* de Gast, ver Kilian Lavernia, *La recepción del pensamiento de Nietzsche en la historia de sus ediciones*. Madrid: UNED Tesis doctoral, 2017, p. 46ss.

71 Estando EFN todavía en Paraguay, y a consecuencia de la fuerte demanda de las obras de Nietzsche, Naumann el editor y Gast deciden publicar las *Obras Completas*, con la autorización de la madre, entonces propietaria de los derechos de autor, y el visto bueno de Overbeck.

y no por mucho tiempo. En el prólogo a la segunda edición de *Así habló Zaratustra* y a la segunda edición de *Humano, demasiado humano* (1894)⁷², respondió a los artículos que LAS había publicado sobre Nietzsche entre 1891 y 1893⁷³: «La Sra. Andreas –dice Gast– está considerada por el público como una auténtica estudiosa de Nietzsche. Esto es muy deplorable. Su información biográfica está llena de errores, su percepción de los pensamientos del Nietzsche posterior se basa en un procesamiento insuficiente de los mismos, y la imagen que pinta del propio Nietzsche es una distorsión fina, pero insustancial»⁷⁴. E insiste en el prólogo, que su conocimiento de Nietzsche era escaso, y que en sus escritos se hace una representación inconsistente de él, de como era antes y después de conocerlo, especialmente los seis últimos años en los que conoció de lejos su evolución.

La crítica de Gast se va haciendo extensiva, por ejemplo, en la correspondencia con Overbeck. En carta del 29 de septiembre de 1893 escribe: «Lou [...] es ciertamente la ensayista más sagaz sobre Nietzsche, y mi desconsideración puede que resulte bárbara: pero nada me horripila más que un Nietzsche tal como ella lo describe, como un débil y un neurópata al estilo de Gabriel Marisch, parecido a Chopin, quien probablemente vive en nuestra memoria plenamente falsificado por las descripciones de Sand y Liszt [...] Ahora recuerdo que un cierto polaco [...] ha escrito un libro, *Friedrich Nietzsche y Frédéric Chopin*⁷⁵ [...] Este polaco considera a Nietzsche como una especie del Chopin de los nocturnos, pero en materia intelectual y lingüística –y en este error seguramente Lou tiene parte de “culpa”»⁷⁶.

Gast cambiaría pronto de opinión sobre Lou cuando fue apartado del archivo por EFN, en el año 1893, y ya con Kögel fueron apareciendo los

72 Cf. *Also sprach Zarathustra*, Leipzig: Naumann 1893, p. XXVIII y el interesante prólogo de Peter Gast en: Friedrich Nietzsche, *Menschliches, Allzumenschliches. Ein Buch für freie Geister*. Zweite Auflage, Leipzig: Naumann, 1894, pp. I–XLVIII. El extenso prólogo de Peter Gast de julio de 1893 critica ya duramente, en pp. IX–XVIII, los artículos que Lou había publicado y cuyas ideas luego las expone en su libro.

73 Ver nota 27.

74 Peter Gast responde al artículo que publicó Lou en el *Vossische Zeitung* (18 de enero de 1891). Por otra parte, en carta a Overbeck del 14 noviembre 1893, EFN le habla de la equivocación de añadir los prefacios a las obras de Nietzsche, «estos prefacios son excelentes, de lo mejor que existe sobre Nietzsche, pero están en el lugar equivocado». Y prosigue, «El bueno de Köselitz se comportó de forma conmovedora; precisamente porque estaba equivocado podría haberse rebelado cortésmente, ¡pero no! al final, él mismo fue completamente consciente de lo mal que había empezado el asunto. Como nos ayudamos a nosotros mismos, lo cuenta *Das Magazin für Litteratur*. Esta revista es probablemente ahora mi órgano personal. El editor me pidió una entrevista, llega el próximo martes. En la mano todavía tenía los manuscritos sin imprimir. Quiero aportar todo tipo de información biográfica sobre mi querido hermano». FO-ER, p. 489, carta 99.

75 Se trata del poeta polaco Stanislaus Przybyszewski (1868-1927), que escribió *Zur Psychologie des Individuums. I. Chopin und Nietzsche*. Berlín: Fontane 1892, citado en KM, I, p. 247.

76 Carta de Köselitz a Overbeck, 29 de septiembre de 1893. FO-HK, p. 385.

borradores, cartas y fragmentos que harían justicia a las pretensiones de Lou. Así, por ejemplo, poco tiempo después, le confesará a Hofmiller, cómo ella sirvió de «inspiración» a Nietzsche para su *Zaratustra*⁷⁷. El 17 de septiembre de 1894, ya fuera del dominio de EFN, corrige sus primeras impresiones desfavorables sobre su libro en una carta que dirige a Josef Hofmiller: «La cultura de Lou es demasiado extraordinaria para eso; en muchos aspectos tiene incluso “razón”: pues la alta tensión anormal del sentir y del pensar, como en Nietzsche, no es cosa de grandes cumplidores humanos [...] A pesar de todo y de todo eso: el libro de Lou sigue siendo un logro asombroso. No conozco ninguna obra femenina que esté a la altura de la suya (en cuanto a formación intelectual)»⁷⁸. Y un año más tarde, en 1895, en otra de las cartas a Josef Hofmiller el mismo Gast le escribe⁷⁹, criticando el carácter «ofensivo» del libro de Lou: «Ni siquiera abordaría estos asuntos si la Sra. Salomé no me hubiera dicho nada. –libro hecho tanto para difundir puntos de vista francamente ofensivos de Nietzsche [. . .] El ensayo del Dr. Kögel es en general una paráfrasis inteligente de mis objeciones contra Lou».

De nuevo, después de que Kögel le hubiera dado a conocer la existencia de los borradores de carta a Lou, se desahoga con Hofmiller en carta del 10 de noviembre de 1896, adoptando una postura diferente: «Yo habría tenido más respeto por un silencio sobre Lou que por la comunicación de los *brouillions* [borradores]. Estos *brouillions* son expresiones sinceras que difícilmente se enviaron en su redacción original como carta. Sin embargo, lo más importante es que el Dr. Kögel no le mostró los borradores de las cartas de aquella época ni a la hermana y ni a la madre de Nietzsche. Estas acusaciones son casi más graves que las relativas a Lou. Pero eso son trapos sucios, no tengo nada que ver con ellos. Y si tu intención es buena para los naumburgueses, basándote en tu conocimiento preciso de las circunstancias, deberías aconsejarles que no saquen el asunto a la calle»⁸⁰. Y en la misma carta Gast continúa ensalzando los valores de Lou y desmintiendo las injurias contra ella y cómo su *Zaratustra* surgió de la ilusión que se hizo con Lou: «pero su cerebro, su espíritu y su mente son de esa clase que sólo se da cinco o seis veces en el curso de un siglo entre las mujeres. Haber vivido cerca de Nietzsche durante algún tiempo y, en lugar de enardecerse, haber sido sólo un frío observador y un erudito registrador. ¡Eso también es algo! [...] su *Zaratustra* surgió de la ilusión que se hizo con Lou. Este estado de ánimo, por supuesto, hay que incluirlo en la

77 Carta de Köselitz a Hofmiller, 10 de noviembre de 1896 citada en Bernoulli, FO-FN, I, p. 352, y Josef Hofmiller, «Nietzsche», *op. cit.*, p. 106

78 *Ibid.*

79 Carta de Gast a Hofmiller, del 10 de abril de 1895, cf. Bernoulli, FO-FN, I, p. 352.

80 Carta de Köselitz a Hofmiller, 10 de noviembre de 1896 citada en Josef Hofmiller, «Nietzsche», *op. cit.*, p. 107.

cuenta de Nietzsche, pero sin embargo Lou, que sirvió a Nietzsche para que este fuera llevado a alturas como las del Himalaya en cuanto a sentimientos, la convierte en un objeto de reverencia—.»⁸¹ En 1899 Gast volvía al Archivo-Nietzsche, entonces en Weimar, para hacerse cargo de los *Nachlass*, cuya escritura solo podía descifrar él, y para avalar las falsificaciones de EFN. Más tarde Hofmiller, que siguió el camino opuesto, le recordó a Gast su veredicto sobre Lou de mediados de 1890. Gast respondió tímidamente: «He aprendido mucho desde entonces».⁸²

*b.- Fritz Kögel, «Friedrich Nietzsche und Frau Lou Andreas-Salomé»*⁸³

La crítica más contundente, irónica y sarcástica contra el libro de Lou, que salió orquestada del Archivo-Nietzsche, fue la del entonces joven editor de las *Gesamtausgabe* de Nietzsche, Fritz Kögel⁸⁴, que sin duda actuaba bajo la supervisión de su «tutora», EFN, que lo había elegido a él en 1893, como sustituto del entonces «poco fiable» Peter Gast. Dado que el autor había estado estudiando a Nietzsche durante algunos años y llevaba publicando sus obras durante casi un año, cree que tiene derecho a poner las cosas en su sitio y, después de una breve revisión de la literatura anterior de Nietzsche, corregir la imagen falsa que Lou Andreas-Salomé había dado de él en sus ensayos y más recientemente en su libro sobre Nietzsche. Vale la pena extenderse un poco para comprender el clima que se respiraba en el Archivo sobre la irrupción literaria de esta «intrusa».

Es indudable que Kögel jugaba con una gran ventaja sobre LAS, pues contaba con los materiales del Archivo-Nietzsche, fragmentos póstumos de Nietzsche, su correspondencia y, sobre todo, su autobiografía *Ecce homo*, todavía no publicada, que muy bien podía haber llevado también como título «Nietzsche en sus obras». Su revisión crítica fue publicada en la revista, *Das Magazin für Litteratur*, el 23 de febrero de 1895 bajo el título «Friedrich Nietzsche und Frau Lou Andreas-Salomé». En diez páginas ataca

81 *Ibid.*

82 *Ibid.* Cf. Rudolph Binion, *Frau Lou. Nietzsche's Wayward Disciple*. Princeton: Princeton University Press, 1968, p. 166.

83 Cf. Fritz Kögel, «Friedrich Nietzsche und Lou Andreas-Salomé», en *Das Magazin für Litteratur*, año 64, n. 8 del 23 de febrero de 1895, pp. 225-235. (Tr. esp© y notas, «Friedrich Nietzsche y la Señora Lou Andreas-Salomé», de Luis Enrique de Santiago Guervós, *Estudios Nietzsche*, 23 (2023), pp. 265-278.

84 Fritz Kögel (1860-1904), en 1894 es nombrado editor de la *Nietzsche-Gesamtausgabe* en el Archivo-Nietzsche, sustituyendo a Peter Gast. Poco después del compromiso de Kögel, en diciembre de 1896, con Emily Gelzer, a la que había conocido en casa de EFN, se produjeron crecientes conflictos entre él y ella, con la participación de Rudolf Steiner, sobre la cuestión de la redacción. Finalmente se produjo su despido en junio de 1897. Sin embargo, antes había copiado cartas y manuscritos de Nietzsche del Archivo - los famosos *Kögel-Exzerpte*— que comprometían la honestidad de EFN.

despiadadamente el libro de LAS, haciendo alusión principalmente a sus «lagunas», «falsedades», «fantasías», «oportunismo» y «burdos errores», que ella fácilmente hubiera podido evitar, si se hubiera molestado solo un poco en haber conocido sobre Nietzsche aquello que estaba al margen de sus fantasías⁸⁵. También le acusa de que la imagen que da de Nietzsche es errónea, de que es un «sueño embriagador propio de un cerebro febril», de que no había llegado todavía el momento para escribir con propiedad un libro sobre Nietzsche, y de que apela a su «amistad», pero no dice nada sobre ella, ni la demuestra. «Todo lo que hace –dice Kögel– está diseñado para convencer al lector desprevenido de que el recuerdo de una amistad muy íntima y duradera está vivo aquí y que una mano prudente evita y saca de los tesoros de una memoria rica y variada solo los más preciados»⁸⁶. Que EFN está detrás de este escrito parece algo obvio, cuando Kögel con una cierta acritud viene a censurarla de que su libro se adelanta conscientemente, porque entonces era público y «se sabía, que la hermana de Nietzsche preparaba una biografía de su hermano, de la que se esperaba una descripción amorosamente detallada de su vida y del rico material de la familia y del viaje del amigo cercano en cartas, apuntes y documentos con todo tipo de información de inestimable valor también para sus transformaciones interiores»⁸⁷, haciendo alusión a los proyectos y escritos de Nietzsche hasta ahora no publicados y que se iban ya a publicar, especialmente aquellos de su última etapa.

Es cierto, por otra parte, que Lou no tenía tantos datos para escribir una biografía completa de Nietzsche, y que tampoco tenía suficiente información sobre escritos todavía no publicados, como le objeta Kögel para criticar la falta de objetividad del libro: «la Sra. Lou no puede proporcionarnos más que fantasías subjetivas. La imagen que crea procede de su imaginación y de algunos recuerdos empañados por estados de ánimo personales, no de estudios realizados después de la vida. Sin conocimiento de su vida anterior y posterior, en posesión de muy poco material epistolar, rellena las lagunas de su conocimiento con suposiciones quizá ingeniosas, pero ciertamente falsas»⁸⁸. No obstante, el crítico pasa por alto su intención al escribir el libro, es decir, trataba de explicar cómo las «obras» de Nietzsche eran una proyección exterior de su vida interior, del «hombre Nietzsche» que ella había conocido, a partir de sus vivencias. Lo que no trataba de escribir era una biografía, en sentido

85 *Das Magazin für Literatur* año 64, n. 8 del 23 de febrero de 1895, pp. 225-235. Aquí Kögel hace alusión a la crítica que le había hecho Peter Gast a Lou sobre sus artículos publicados, y que se recoge sobre todo en el Prólogo a *Menschliches Allzumenschliches*. Ver nota 68.

86 *Ibid.*, 228 [p. 270 trd. esp. en esta revista].

87 *Ibid.*, p. 230 [p. 272].

88 *Ibid.*, p. 229 [p. 271]. .

clásico, y el hecho de que se equivocase en «insignificantes detalles»⁸⁹, no quiere decir que su obra fuese un edificio con «cimientos frágiles».

Si en algunos puntos Kögel lleva razón, los argumentos que utiliza *ad hominem* por el hecho de que fuera una mujer la que escribe un libro sobre Nietzsche son censurables: «Ciertamente, –dice en su recensión– el libro que ha escrito y su imagen de Nietzsche, habría que reescribirlos, redibujarlos. Por supuesto: volver a aprender, volver a transcribir, volver a escribir, eso es difícil, imposible para la mayoría de las mujeres. Así, se ha privado voluntariamente de la posibilidad de colmar las lagunas de su conocimiento y este nuevo conocimiento debe ser necesariamente unilateral, fragmentario, falso»⁹⁰.

También es cierto, que en su libro dedica una buena parte a su amigo Paul Rée, con el que había convivido y conocía bien, y a quien dedica su libro. Kögel se recrea en su crítica a cerca del influjo que haya podido tener este en la evolución del pensamiento de Nietzsche, pues «parece escribir esta larga sección de su libro (quizá todo el libro) *in majorem Réei gloriam*»⁹¹, colocando a Rée por encima de Nietzsche. Para él, «Nietzsche nunca ha sido positivista en el sentido en que la Sra. Lou sostiene para el solitario, incluso cuando ella hace un esfuerzo honesto (o deshonesto), mediante una sabia selección e interpretación de algunos pasajes»⁹². Ahora, en cambio, Rée era el teórico y Nietzsche lo complementaba extrayendo las consecuencias prácticas de la teoría y tratando de establecer su significado interno para la cultura y la vida.

En definitiva, para Kögel todo lo que escribe ella «es unilateral, torcido, distorsionado, una caricatura de esta figura: exagera en exceso los rasgos que le convienen, oculta y debilita lo que ve tal vez correctamente desde perspectivas equivocadas»⁹³. Así que todo lo que pudiera haber de positivo en los valores configuradores de vida en sus pensamientos, se evapora para Kögel en esta obra, mientras finaliza su crítica con una conclusión patética: «Y es por eso, por lo que este libro de una “amiga” es el libro más peligroso que podría escribirse, no *sobre* sino *contra* Nietzsche; y es tanto más peligroso, porque lo adora por fuera y aparentemente no quiere hacerle daño, solo quiere explicar. Pero nosotros, los hombres, no queremos dejar que Nietzsche, el luchador y

89 Como dato curioso, le corrige la interpretación que hace del aforismo 279 de «La gaya ciencia»: «Una amistad estelar», en el que Nietzsche conmemora su alianza con Richard Wagner y no una despedida de Rée, como sugería Lou. Ver Josef Hofmiller, «Nietzsche», p. 111. La clave de este aforismo está en una carta de Nietzsche dirigida a Overbeck, el 14 de noviembre de 1881, CO IV 166: «Y nosotros hemos aquí dos buenas barcas viejas, que siempre han navegado juntas ¡Y ha sido especialmente tu mano la que ha hecho todo lo que ha podido evitar que me “volcase”!»

90 *Ibid.*, p. 230 [p. 272].

91 *Ibid.*, p. 231 [274].

92 *Ibid.*

93 *Ibid.*, p. 234 [p. 277].

el guerrero, esa figura orgullosa y libre, sea escamoteada en nosotros por las artes y trucos de una psicología-neurótica femenina»⁹⁴.

c.- Otras críticas: Rudolf Steiner

Otro de los jóvenes fieles discípulos de la camarilla de EFN, que tuvo un papel destacado en la crítica al libro de Lou, fue Rudolf Steiner⁹⁵, quien más tarde alcanzaría cierta fama como fundador de la antroposofía. Le habían ofrecido colaborar con el Archivo, pero rechazó la oferta, aunque se prestó a dar clases de filosofía a EFN durante un tiempo. En 1895 se publicó su libro *Friedrich Nietzsche. Un luchador contra su tiempo*⁹⁶, utilizando el prólogo para armar una especie de contraataque y contrapunto al libro de Lou. El título evoca al heroico Nietzsche, que tanto le gustaba a la hermana, empuñando la espada del espíritu y un amante de la «vida peligrosa». Como a Kögel, le horroriza que Lou retrate a Nietzsche como un «debilucho histérico» (*hysterischen Schächling*), como un espíritu vacilante en sus puntos de vista filosóficos, incapaz de lo que en el Archivo pretendían para él, un papel «político» como luchador contra la democracia, el socialismo y similares delirios del gusto.

La crítica de Rudolf Steiner tuvo que ser muy bien recibida por EFN por su aversión personal contra Lou, sin embargo, no se trataba de un tributo que Steiner tuviera que pagar en beneficio del archivo. «Mi imagen del superhombre se ha perfilado como exactamente lo contrario de la caricatura trazada por la Sra. Lou Andreas-Salome en lo que ahora es el libro de mayor circulación sobre Nietzsche [...] Nada podría surgir más contrario al espíritu nietzscheano que la monstruosidad mística hecha del superhombre por la Sra. Salomé [...] Una mente tan mediocre como la de Paul Rée no podría causar una impresión significativa en la de Nietzsche. Tampoco tocaría aquí estos temas si no fuera porque el libro de la Sra. Salomé ha contribuido tanto a difundir opiniones francamente repugnantes sobre Nietzsche. Fritz Koegel, el excelente editor de las obras de Nietzsche, ha dado su merecido a esta obra de ficción en el “Magazin für Litteratur”»⁹⁷

El rechazo radical del libro de Lou Andreas-Salomé por parte de Steiner no fue compartido por todos sus correligionarios. Es interesante traer a colación

⁹⁴ *Ibid.*, p. 235 [p. 278].

⁹⁵ Rudolf Steiner (1861-1925), filósofo austríaco, fundador de la antroposofía. Cf. HOF, capítulo 8: «Rudolf Steiners Nietzsche-Interpretationen (1891-1924)», pp. 424-525, especialmente el apartado 3: «Gegenposition zu Lou Andreas Salome», p. 438.

⁹⁶ *Ein Kämpfer gegen seine Zeit*. Weimar: Verlag von Emil Felber, 1895. (Tr. esp. *Friedrich Nietzsche. Un luchador contra su época*. Madrid: Rudolf Steiner, 2000.)

⁹⁷ *Ibid.* Pólogo, p. VII. El prefacio está firmo en abril de 1895, casi un año después de la publicación del libro de Lou.

el cruce de cartas y opiniones al respecto entre la filósofa y feminista, Rosa Mayreder⁹⁸ y la respuesta de Rudolf Steiner. Así se manifestaba ella en una de sus cartas: «Lo que para mí es incomparable, lo único inédito de Nietzsche, lo que para mí lo convierte en una figura heroica, es su proceso espiritual –y considero un gran mérito de Frau Salomé haber sido la primera en señalarlo. Sí, querido amigo, ahora estoy donde me golpean más sensiblemente. Pocos libros me han sacudido tanto como el libro de Salomé sobre Nietzsche. Y llamas a este libro ¡una obra de maquinación! [...] Es imposible que el mero hecho de que la opinión de la Sra. Andreas-Salomé no sea del todo la suya pueda hacer que se oponga tanto a una obra de tan alta calidad literaria»⁹⁹. Y en la misma carta, haciendo una comparación entre las dos biografías, la de Lou y la de EFN, añade: «La imagen que ofrece la Sra. Andreas-Salomé de la vida anímica de Nietzsche, me recuerda a los retratos de los grandes pintores, no tanto por un parecido sorprendente como por una concepción significativa, mientras que el retrato de Frau Förster [su biografía de Nietzsche] recuerda a esos malos pintores que recogen minuciosa y concienzudamente todos los detalles, sin ni siquiera reproducir un solo rasgo de su personalidad. Pero tú, querido amigo, en absoluto describiste en tu libro a Friedrich Nietzsche, sino a Rudolf Steiner»¹⁰⁰

La dura respuesta de Steiner interpretando la «caricatura»¹⁰¹ que hace Lou de Nietzsche, como la de un «debilucho histérico», deja traslucir la fuerte oposición que se creó en torno al Archivo-Nietzsche y a su implacable directora frente a las «fantasías» de su contrincante: «Incluso si la Sra. Lou hubiera errado por completo en la caracterización psicológica de Nietzsche –ya lo ha hecho bastante–, su libro podría reivindicar valor e interés. No sería Nietzsche, sino una personalidad interesante (como ficción). Pero el debilucho histérico, con las dos íes estremeciéndose una frente a la otra, que destila una filosofía a partir de su enfermedad, que finalmente debe desembocar idealmente en el misticismo, psicológicamente en la locura, es un delirio psicológico creado a partir de instintos cristiano-místico-teístas. Cada página huele a cristianismo; cada página traiciona la impotencia de respirar el verdadero aire nietzscheano. Al igual que Nietzsche se apartó instintivamente de la Señorita Salomé, este libro, surgido del ámbito de la educación “alemana”, se resiste a mis instintos más íntimos. Me repugna tanto como San Agustín»¹⁰².

98 Rosa Mayreder (1858-1938), filósofa, pintora y feminista austríaca, se relacionaba entonces con el «Círculo de Nietzsche» de Viena.

99 Carta de R. Mayreder a R. Steiner, 13 de agosto de 1895, citada en HOF, pp. 439-440

100 *Ibid.*, p. 500

101 *Friedrich Nietzsche – Ein Kämpfer gegen seine Zeit*, op. cit., p. VII.

102 Carta de R. Steiner a R. Mayreder, 20 de agosto de 1895, GA 39, p. 258s. Citado en HOF, p. 440.

Poco tiempo después, en el prólogo a la primera parte del segundo volumen de la biografía de EFN, esta hacía un balance de las críticas de sus seguidores al libro de Lou: «La mejor prueba de cuánta razón tenía mi hermano en su severo juicio despectivo de la Sra. Lou Andreas-Salomé puede verse en el libro que escribió. “¡Oh, cuánto tiempo pasará antes de que nos libremos del Nietzsche comprendido por la Señora Andreas!”», escribió Peter Gast en 1893, y así suspiré yo también muchos años, pero creo que los excelentes artículos de Peter Gast y del Dr. Fritz Kögel, así como el excelente libro sobre mi hermano del Dr. Rudolf Steiner, poco a poco va quedando claro que no se aprende a conocer al hombre, poeta y filósofo Nietzsche a través del libro de Frau Andreas, sino sólo a malinterpretarlo de la peor manera posible»¹⁰³.

VI. LOS AMIGOS DE NIETZSCHE RESPONDEN

La crítica de Kögel a los artículos y al libro de Lou no dejó indiferentes a los amigos de Nietzsche que reaccionaron cada uno desde su punto de vista. Una de las primeras réplicas al artículo de Kögel fue la de Heinrich Romundt¹⁰⁴, que, ante la falta de objetividad y rigor de su crítica a la interpretación de Lou sobre Nietzsche, y sospechando «sobre las intenciones y los procedimientos del autor que, por infundadas e injustificadas, exigen un rechazo contundente». Con esta contrarréplica en *Das Magazin für Literatur*; «Una vez más Friedrich Nietzsche y la Señora Lou Andreas-Salomé»¹⁰⁵, quiere expresar no solo su opinión, sino lo que piensan también otros amigos de Nietzsche, que le acompañaron durante muchos años y que «han visto en este escrito de Lou más bien el testimonio de una especial devoción por los procesos de pensamiento de una personalidad ajena, tal como quizás solo sea posible en una mente femenina y no por una hostilidad oculta, sino que solo puede surgir a partir de una gran simpatía interna»¹⁰⁶. Para Romundt, el valor

103 *Das Leben*, II, 1, prólogo, p. VIII. Cf. supra.

104 Heinrich Romundt, (1845-1919) *Privatdozent* de filosofía en Basilea, fue amigo y compañero de clase de Nietzsche en Leipzig.

105 *Das Magazin für Literatur*, n. 17, 1895, pp. 523-526. Cf. trd. esp. *Estudios Nietzsche*, 23 (2023), pp. 279-283. Franz Overbeck comenta a Erwin Rohde sobre la réplica de Romundt: «Por supuesto, no sé nada de la obra biográfica de Frau Förster y sólo me sorprende que va a tener “varios volúmenes”. ¿Ha visto la réplica de Romundt contra el atentado de Kögel a la Sra. Andreas (*Magazin für Literatur* n. 17)? Él mismo reapareció para mí tras una larga desaparición enviándome su último Kantianum el invierno pasado, y también me informó poco después de la próxima réplica, sobre la que le comuniqué inmediatamente mi gran satisfacción, así como sobre el hecho de que hubiera desoído la advertencia de Frau Förster. Su artículo ya estaba escrito cuando me llegó el mensaje de Romundt, así que no tengo nada que ver ni con el contenido ni con la forma. Por el momento, la advertencia de la Sra. Förster no ha tenido más consecuencias y sólo espero que haya encadenado a Kögel lo suficientemente bien como para que siga así». Carta de Franz Overbeck a Erwin Rohde del 27 de mayo de 1895, FO-ER, p. 186.

106 *Das Magazin für Literatur*, op. cit., p. 523 [p. 279 trd. esp. en esta revista].

del libro está precisamente en que el «interés femenino por la persona» es lo que hace que Lou busque en los escritos de Nietzsche algo completamente diferente a lo que solemos contentarnos con las obras de un filósofo. Y esto parece ser que Kögel no lo supo valorar y lo rechazó con una dureza y «un menosprecio completamente infundado».

Por su parte, Franz Overbeck y Erwin Rohde, que habían leído lo que había escrito Lou sobre Nietzsche, dieron su opinión sobre la polémica mediante intercambio de correspondencia, con sus reticencias, y también valoraron el libro de Lou positivamente y juzgaron esta primera monografía de Nietzsche, y los artículos que había publicado anteriormente, de una manera extremadamente positiva, pero sin defender públicamente sus puntos de vista¹⁰⁷. Erwin Rohde, por ejemplo, que había leído el artículo que publicó Lou en el *Vossische Zeitung*, queda gratamente sorprendido por su contenido y así se lo comunica por carta a Franz Overbeck: «El otro día leí un largo tratado sobre Nietzsche. Me dieron el artículo de “Lou” en el periódico *Vossische* enviado en préstamo. Nunca se ha escrito nada mejor ni más profundamente sentido y acertado sobre Nietzsche; aquí hay algo completamente diferente del coqueto Herr Brandes. Tenía que publicarlos todos juntos; si uno ya conoce los escritos de Nietzsche, difícilmente puede desear una mejor visión general desde una perspectiva tan selecta. Es posible que también hayas visto el artículo. ¿Cuándo aparecerá Zaratustra IV? Ahora me queda claro (aunque Lou lo oculte) que la locura comienza con Zaratustra, pero ¡qué locura y qué fuego lanza sobre el mundo con el resplandor de las llamas!»¹⁰⁸

Franz Overbeck asumió también un papel importante en esta guerra de las biografías. Se puede decir, y nunca mejor dicho, que él fue el «contrapunto» de esta contienda, pues fue el amigo que más cerca estuvo de Nietzsche, especialmente, durante sus años más productivos. Overbeck, que conocía demasiado las intimidades y la verdadera dimensión del «affaire Lou» y su corta relación, apenas siete meses, no rechazaba sin más las interpretaciones de Lou Andreas-Salomé; pensaba que, a pesar de todos los fallos, seguía siendo lo mejor que por el momento se había escrito sobre la filosofía de Nietzsche, porque había nacido de una experiencia intensa con él. Le achacaba, ciertamente, el modo de exhibir su «amistad», como se pone de manifiesto en su carta a Rohde: «¿Ha tomado ya nota del ensayo de Kögel que acaba de aparecer sobre la Sra. Lou Andreas en *Magazin für Litteratur* (Nº 8), *Friedrich Nietzsche en sus escritos*? He leído con verdadera indignación el artículo de Kögel y ciertamente me confirma la impresión de la nudosa

107 Ver FO-ER, pp. 148, 150, 171, 179 s., 182 s., 186.

108 Carta de Erwin Rohde a Franz Overbeck, el 13 de marzo de 1891, en FO-ER, p. 148. Ver también Eric F. Podach, *Gestalten um Nietzssche*. Weimar: Lichtenstein, 1932, p. 61.

estructura de su ingenio, que ya he percibido en otros documentos. Puede que tenga razón en muchos detalles, pero también me parece fatal la forma en que el libro de la Sra. Andreas despliega la bandera de la amistad, ya que no tiene derecho *en ningún sentido* a llamarse amiga de Nietzsche, ni siquiera porque ella se comporte con él como si fuera un juez. La crítica de Kögel es ciega frente a su espíritu y competencia, incluso francamente engañosa en algunas partes, y ni siquiera menciona lo que me parece el aspecto más problemático de la interpretación de Nietzsche por parte de la señora Andreas. Mientras tanto, dudo mucho de que el esperado nietzscheanismo de Kögel, aparte del rendimiento más amplio del material sobre el que se asienta, aporte gran cosa de interés con el tratamiento que hace Lou del tema»¹⁰⁹.

Tampoco hay que olvidar a escritores de prestigio de su tiempo, como Ferdinand Tönnies, cercano a Lou y autor de *Der Nietzsche-Kultus, Eine Kritik*, (1897), que desea «hacer una llamada a la prudencia, a la sensatez, a la sobriedad» y dice que «el libro sobre Nietzsche de Lou A.-S. tiene el mérito de haber abierto una comprensión profunda, personal y objetiva, del notable fenómeno»¹¹⁰. Para él Lou «fue la primera en hablar de un “sistema” de Nietzsche»¹¹¹. Georges Brandes¹¹², aunque no conoció personalmente a Nietzsche, pero tuvo una intensa y sustanciosa correspondencia con él, resume en cinco páginas de su *postescrito* de 1894, en una reedición de su primer ensayo sobre Nietzsche (*M und W.* 204-09), afirmando que Lou había estado cerca de Nietzsche durante los años decisivos: «Entre los artículos que he podido leer, los que me han parecido los más enriquecedores son los de Frau Lou Andreas-Salomé en el “Freien Bühne”, el polémico artículo de Ludwig Stein en el “Deutsche Rundschau”, y los prólogos de Peter Gast a las nuevas ediciones de la obra de Nietzsche [...] Las explicaciones de Lou von Salomé se pueden resumir como sigue: Nietzsche era una naturaleza artística mientras seguía evolucionando, como hombre, como carácter»¹¹³. Otros autores como el filósofo y sociólogo Georg Simmel¹¹⁴, se queja de los muchos malentendidos sobre Nietzsche en innumerables pensadores y defiende la

109 Carta de Franz Overbeck a Erwin Rohde, 9 de marzo de 1895. FO-ER, p. 179. Ver también Curt Paul Janz, IV, p.132.

110 Ferdinand Tönnies, *Il culto di Nietzsche*, ed. de Enrico Donaggio y Domenico M. Fazio. Roma: Editori Reuniti, 1998, p. 91

111 *Ibid.*, 103.

112 Ver Nota 23.

113 Georg Brandes, *op. cit.*, «*Nachschrift zu menschen und Werke*, 2 Ausgabe, 1895», pp. 338-340.

114 Georg Simmel (1858-1918), hizo una reseña del libro de Lou, «*Elisabeth Försters Nietzsche-Biographie*», en *Der Zeitgeist*, n. 34, v. 26. 8. 1895. Posteriormente, cuando apareció la biografía de EFN, le animó a Lou para que respondiera a sus ataques, algo que desechó. Cf. KM, I, p. 363, nota. 437 y 514.

obra de Lou Andreas-Salomé contra la «comunidad Nietzsche», pero casi sólo porque tiene «un inmenso valor», «que uno intente desde muchos, desde todos los lados posibles, iluminar los abismos de esta alma».

Además de los amigos de Nietzsche y del círculo de adeptos del Archivo-Nietzsche, hubo también otras voces que acogieron de distinta manera el libro de Lou. Entre ellos figura Josef Hofmiller¹¹⁵, crítico que siempre estuvo cerca de las polémicas que tenían que ver con el Archivo-Nietzsche. Para él la autora «no tiene una educación filosóficamente suficiente para comprender ni una sola obra de Nietzsche» y su «tacto psicológico [...] y la limpieza lógica deja mucho que desear, de hecho, todo»¹¹⁶. Y en diciembre de 1895, J. Hofmiller, esta vez a instancias del Archivo-Nietzsche, atacó a LAS en el contexto de una crítica elogiosa del primer volumen de la Biografía de EFN, en el que, según él, demostraba que la juventud de Nietzsche había sido un desarrollo largo, sereno y armonioso que implicaba toda su futura filosofía. «¡La leyenda está destruida!», concluía refiriéndose a Lou. Hofmiller entonces propuso investigar el caso Lou de Nietzsche. «Lou no te complacerá», le advirtió Kögel, «ella sigue estando muda. Tiene sus razones para no entrar en la controversia», las mismas razones por las cuales, agregó, había demolido «su excelente libro a causa de algunos miserables errores superficiales»¹¹⁷.

VII. LA BIOGRAFÍA DE ELIZABETH FÖRSTER-NIETZSCHE

En abril 1895 EFN publicó el primero de los dos volúmenes de la biografía oficial del filósofo con el título *Das Leben Friedrich Nietzsche's*¹¹⁸, pocos meses después de la publicación del libro de Lou. Había llegado tarde, pero el culto de Nietzsche tendría de esta manera su «texto sagrado» junto a su centro de irradiación, el Archivo-Nietzsche, «una especie de Meca del nietzscheanismo y de todos los credos y colores»¹¹⁹. Y para que no hubiera equívocos desde el principio sobre la motivación principal que le había llevado a escribir la biografía de su hermano, confiesa con cierto patetismo en la primera línea del prólogo, desde Naumburgo: «El amor ha escrito este libro, un amor fraterno, fiel y profundo»¹²⁰. Con ello pretendió de entrada convertirse en la «única legítima biógrafa de Nietzsche, porque ningún

115 Ver nota 67.

116 Citado en KM, I, p. 302 y 321.

117 Citado en Rudolph Binion, *op. cit.*, pp. 543-544.

118 *Das Leben Friedrich Nietzsche's*. Leipzig: Naumann, vol. I 1895; vol. II, pt. I, 1897; vol II, pt 2, 1904.

119 Mazzino Montinari, *Lo que dijo Nietzsche, op. cit.*, p. 163.

120 *Ibid.*

hombre ha conocido y ha vivido tan cerca de él como ella»¹²¹, y de esa manera establecer un criterio de legitimación y autoridad.

En el prólogo al primer volumen de la Biografía, EFN justifica su valor en los siguientes términos, teniendo como contrapunto el libro de la «Señora Andreas», como la solía mencionar: «Cuánta persuasión, atención, incluso astucia tuve que emplear para salvar para mi colección lo que estaba destinado a la destrucción. Con orgullo y felicidad puedo decir ahora que todos los documentos (salvo las cartas) que se utilizan en esta biografía y que se publicarán, así como gran parte de la segunda sección de la edición completa sus obras, ya no existiría si yo no hubiera coleccionado con tanto celo a lo largo de mi vida e impedido la destrucción de los viejos libros y cuadernos»¹²². Y también en el prólogo al segundo volumen señala la dificultad de escribir la vida de su hermano, primero por ser «un espíritu tan rico e incommensurable», en segundo lugar, porque hoy es más difícil, por la existencia de publicaciones que ofrecen una «imagen falsa y falseada de su personalidad y de su pensamiento», y se necesita mucho material para probar y hacer frente a la verdad, es decir, «todas las transcripciones disponibles, cartas, notas y mis propios recuerdos»¹²³. Con ello sienta las bases para volver a criticar una vez más el libro de Lou, *Friedrich Nietzsche en sus obras*, que para ella está lleno de «malentendidos e invenciones», ya que pretende «atribuir el carácter y el desarrollo de mi hermano a causas puramente patológicas». Para ella, por tanto, resulta inútil cualquier intento de conciliar ambas biografías: «El mencionado libro es una falsificación de la personalidad de mi hermano, de su carácter, pero sobre todo de su desarrollo espiritual y de sus enseñanzas. Han aparecido multitud de escritos insensatos sobre mi hermano, pero lo que hace que el libro de la Señora Andreas sea tan particularmente objetable, es que en él se presenta a sí misma como una Pitia, que tiene que proclamar secretos divinos que le han sido confiados. Cuántos errores han venido al mundo porque amigos y enemigos creyeron, después de leer este libro, que los pensamientos más íntimos de Nietzsche les hablaban realmente aquí, y, sin embargo, las opiniones básicas de la Señora Andreas sobre mi hermano están completamente sesgadas, es más, son lo contrario de la verdad».¹²⁴ Y frente a las pretensiones de Lou de presentarse ante el mundo como «el alma gemela

121 Dirk Schaefer, *In Namen Nietzsches. Elisabeth Förster-Nietzsche und Lou Andreas-Salomé*. Frankfurt a. M: Fischer, 2001, p. 109.

122 *Das Leben*, I,1, prólogo, p. VIII.

123 Cf. *Das Leben*, II, 1, p. III. Este volumen también incluye muchas de sus cartas a Cosima, Wagner, Malwida von Meysenbug, a ella misma y a su madre, a Frau Baumgartner y Barón von Seydlitz, así como cartas de Cosima y Richard Wagner a Nietzsche. Además, se entremezclan cartas individuales de las siguientes personas: Ritschl, Liszt, Prof. Hagen, H. v. Bülow, Burckhardt, así como otro material biográfico.

124 *Das Leben*, II,1, prólogo, p. VII

de Nietzsche», esto escapa a la comprensión de cualquiera que conozca la verdad, pues «mi hermano rechazó cualquier tipo de amistad o discipulado por parte de Lou Andreas-Salomé en los términos más enérgicos posibles».

Y como colofón a dicho prólogo viene a recordar como un canto de victoria frente a su eterna enemiga, la Señora Andreas, la recensión que había hecho Hofmiller¹²⁵ por encargo de ella misma para el primer volumen de su Biografía, que simbolizaría la destrucción de la «leyenda» Lou Andreas-Salomé. «Así, el Sr. J. Hofmiller, que había leído el noveno y décimo volumen de la *Gesamtausgabe*¹²⁶, se permitió proclamar con alegría en *Die Zukunft*: “¡La leyenda ha sido destruida! ¡Totalmente terminada, completamente rechazada! La insensata leyenda del decadente à la Dostoievski, saltando de un extremo a otro, divirtiéndose en tormentos intelectuales, satisfecho sólo en lo refinado y lo exaltado, tal como había sido sugerida a las mentes creyentes por una supuesta amiga de Nietzsche con la repetición del leitmotiv artístico de Zola y el aspecto psicológico global de los “héroes turguenevianos”». Y concluía tajante sobre la crítica de Hofmiller: «Sí, esta leyenda ha terminado, pero espero que este volumen destruya también muchas otras»¹²⁷.

Para ella, por tanto, el libro de Lou, no era más que «un acto de venganza contra Nietzsche enfermo a causa de una vanidad femenina herida»¹²⁸, cuyo contenido es «totalmente falso y erróneo»¹²⁹, ya que muchas veces quiere buscar un argumento de autoridad en «conversaciones nunca mantenidas, extractos de cartas imaginarios, y acontecimientos que nunca tuvieron lugar»¹³⁰. Además, sirviéndose del peso que tiene Paul Rée en el libro de Lou, desautoriza los pasajes que cita en el texto al «estar tomados casi todos de las cartas de mi hermano dirigidas a Rée y sólo prestadas a ella, sobre lo cual la Sra. Andreas no deja ninguna duda a sus lectores. Por lo demás no tiene ningún derecho literario para publicarlas, y uno no sabe si son auténticas. Finalmente, todo el libro no está escrito para honrar a Friedrich Nietzsche, sino para la gloria del Dr. Paul Rée, a quien se elogia de forma casi cómica a costa de Nietzsche».¹³¹

Con este testimonio la hermana de Nietzsche nos proporciona, como ya era entonces habitual en ella, un buen ejemplo de su capacidad para medrar

125 Cf. Josef Hofmiller, «Nietzsches Lehrjahre. Nach neuen Dokumenten», en *Die Zukunft* 13 (1895), 28 de diciembre, pp. 602-605, recensión de los volúmenes de la *Gesamtausgabe* IX y X, y del primer volumen de la biografía de EFN. Ver KM, II, p. 175.

126 Referencia a los volúmenes IX (*Nachlass, 1869-1972*) (1896) y X (*Nachlass 1972-1976*) (1896). Ambos editados por Fritz Kögel, antes de ser despedido.

127 *Das Leben*, II,1, prólogo, p. IX.

128 *Ibid.*

129 *Ibid.*

130 *Ibid.*, p. 408

131 *Ibid.*, p. 411.

con una hipocresía muy inteligente, a veces apenas perceptible. Poco le importa el planteamiento de Lou, tan personal, y las tesis que mantenía en su libro, pero aprovecha la oportunidad para evaluar negativamente el carácter y la moralidad de su supuesta enemiga. Para ella, lo que unió a Lou y a su hermano no fue una «amistad estelar», sino por parte de Nietzsche un «error trágico», que inicialmente cautivó su imaginación, creyendo haber encontrado una auténtica discípula en esta joven Lou, tal vez incluso una compañera de vida con ideas afines a las suyas, un ser femenino con el que uno podría lograr «altas metas»: «Pero la Señorita Salomé no buscaba ni mucho menos una gran meta, quería [...] llevar una “vida placentera”, “vivirla”, en lo único que pensaba era en divertirse, aunque de una manera algo diferente a lo que suelen hacer las jóvenes»¹³².

A pesar de contar con todo el aparato institucional que suponía el Archivo-Nietzsche, sin embargo, los que en un primer momento se volcaron en defender el tono de exaltación y casi «hagiográfico» de la biografía de EFN, como Kögel, Hofmiller o Steiner, no tardaron mucho en tomar conciencia de su falta de escrúpulos cuando ha tenido que falsificar, manipular o tergiversar o suprimir textos o ideas del legado de su hermano. Al margen de las vivencias subjetivas, que mantuvo con su hermano durante los años de infancia, y hasta 1882, cuando se distancia de ella, y que va tejiendo a su conveniencia con el fin exclusivo de enaltecer y poco menos que «santificar» la vida de su hermano, en la elaboración de la biografía las fuentes más importantes en las que se fundamentó por su objetividad fueron *Ecce homo*, la *Correspondencia* y el *Nachlass*. La utilización que hizo de una de las obras más emblemáticas de su hermano, *Ecce homo*,¹³³ fue escandalosa. Retuvo su publicación interesadamente durante casi once años; se sirvió mientras tanto de ella para dar cuerpo a su «gran Biografía»; la utilizó para escribir artículos biográficos siempre remunerados de determinados pasajes de la obra en diferentes escritos¹³⁴; excluyó sin escrúpulos todos aquellos pasajes que hablaban mal, o muy mal de ella¹³⁵. En el fondo, era la mejor arma que poseía, desde su

132 *Ibid.* p. 417.

133 Ver el documentado artículo de Antonio Morillas, «Ecce homo o/Turín 1888-Leipzig 1908», en *Estudios Nietzsche*, 8 (2008), pp.167-191. Y sobre las vicisitudes que sufrió *Ecce homo* hasta su publicación ver también Niemeyer, Ch., «“die Schwester! Schwester! ’s klingt so fürchterlich!” Elisabeth Förster-Nietzsche als Verfälscherin der Briefe und Werke ihres Bruders – eine offenbar notwendige Rückerinnerung», en *Nietzscheforschung* 16 (2009), pp. 335-355.

134 Cf. Peters, p. 183.

135 El ejemplo más llamativo fue la página que arrancó del libro, en el que Nietzsche arremetía contra su hermana y su madre: ver EH, «Por qué soy tan sabio», § 3. Tras la muerte de Peter Gast, se encontró entre sus papeles una página del *Ecce Homo* que Elisabeth había ordenado destruir; ésta se incluye ahora en el *Ecce Homo*; gracias a ello, la posteridad ha sabido que la opinión final que tenía Nietzsche sobre su madre y su hermana era de que no pasaban de ser una «chusma» vengativa. Mazzino

posición privilegiada, y la blandía como un potente y valioso instrumento para desacreditar y silenciar a aquellos adversarios, que se atrevieran a cuestionar su autoridad interpretativa.

Hofmiller, que poco a poco fue tomando conciencia de que «la bondad y majestad personalísima de su obra» dejaba mucho que desear, informa en noviembre de 1898 de sus experiencias e impresiones a Kögel, que acababa de ser despedido de mala manera del Archivo-Nietzsche: «La biografía de Nietzsche, que ella ha escrito, es insignificante, inofensiva, también trivializadora, pero amorosa, tierna, íntima en el tono, delicada, –las cartas que me dirige son increíblemente innobles, vengativas, insidiosas, calumniosas; ¡¡Es muy triste!! ¡Me entristece saber que los tesoros del Archivo están en esas manos! El asunto ¡está cerrado para usted, que ha comenzado a vivir felizmente su *Vita Nuova*, por lo que sólo puede ser nuestra tarea permanecer en guardia y examinar cuidadosamente cada publicación de Weimar para comprobar su autenticidad, integridad y corrección»¹³⁶. Y cada vez más abrumado por las noticias que iba recibiendo de los editores de las *Gesamtausgabe*, y por el abuso que se había hecho de una obra tan señalada como *Ecce homo*, en 1909 hacía una crítica más abierta en una de sus reseñas, «Friedrich Nietzsche y su hermana», sobre la publicación de las «Cartas de Nietzsche a su madre y hermana»¹³⁷: «¿Es necesario señalar –decía– que incluso en el *Ecce homo* me parece que se puede comprender mejor quién era Nietzsche que en la biografía de su hermana? No es que quiera minusvalorar estos dos volúmenes, de los cuales el primero es bueno, el segundo al menos bien intencionado. Con ello solo se expresa el prejuicio fundamental y la desconfianza contra cualquier biografía oficial, el rechazo de cualquier interpretación *ex cathedra*»¹³⁸. En el mismo escrito le sigue reprochando a EFN las 1.300 páginas de su biografía, parafraseando en ellas, manipulándolo y utilizándolo de manera sesgada el *Ecce homo*. Para Hofmiller, lo que le hubiera gustado de Nietzsche, y a todos sus estudiosos «habría sido una biografía corta, simple, real y completa de la vida y las cartas. Lo que no queremos de la Sra. Förster son introducciones,

Montinari señala cómo en 1908, cuando se publicó, EFN «había destrozado este escrito y lo había utilizado a su antojo para consolidar su imagen de único testigo fiable de la vida de su hermano», *Lo que dijo Nietzsche, op. cit.*, p. 160.

136 Carta de Josef Hofmiller a F. Kögel, 6 de noviembre de 1898, *Nachlaß Gelzer*: citado en HOF, p. 306.

137 Friedrich Nietzsches, *Briefe an Mutter und Schwester*, herausgegeben von Elisabeth Förster-Nietzsche, 2 vol., Leipzig: Insel Verlag, 1909. En esta reseña es de cierta importancia la publicación de los «diversos borradores de cartas de los cuadernos de Nietzsche», que Kögel había redactado «para demostrar que el propio Nietzsche habría rechazado a su hermana como editora, incluso como representante de su obra». Con ello el autor quiere «limpiar el nombre del difunto Kögel de la acusación de invención descarada».

138 J. Hofmiller, «Nietzsche und seine Schwester», *op. cit.* p. 398

observaciones provisionales, repulsiones aquí, ataques allá, paráfrasis, panegíricos dispersos, citas de cartas y pasajes sacados del *Ecce Homo* [...] Lo que necesitamos de Nietzsche son textos y hechos. Textos lo más completos y precisos posibles, y hechos lo más completos y precisos posibles. El Archivo se mantiene y cae con el cumplimiento de estos dos requisitos»¹³⁹.

En esta «guerra de las biografías», finalmente la biografía de Lou, siguiendo las pautas que el mismo Nietzsche había marcado para comprender su vida y su obra, se impuso con el tiempo como método para acceder al hombre Nietzsche. Para ella, como señala Rudolph Binion, «el lodo que le arrojaron estaba compuesto de puros granos de verdad, o mejor dicho, afortunadamente para ella, los puros granos de verdad estaban todos embarrados».¹⁴⁰ Su silencio en esta guerra fue elocuente. En vez de refutar y alzarse contra las calumnias que le dirigieron los adeptos de EFN, prefirió dejar sin abrir las páginas que hablaban de ella en aquel abominable capítulo sobre las «Experiencias amargas»¹⁴¹ de Nietzsche. Lou siguió los consejos que le había dado en su momento Paul Rée, y se mantuvo al margen de toda polémica: «Posteriormente yo misma seguí conmigo el método de Paul Rée: mantenerme alejada de todo el asunto, no leer nada más al respecto y no ocuparme ni de los ataques de la casa Nietzsche ni, en general, de la literatura sobre Nietzsche después de su muerte. Mi libro *Friedrich Nietzsche en sus obras* lo escribí todavía completamente sin prevención, motivada tan sólo por el hecho de que, con su acceso a la fama, se habían apoderado de él demasiados adolescentes literatos que no lo entendían; a mí misma la imagen espiritual de Nietzsche se me había revelado en sus obras, pero sólo después de nuestro trato personal; mi intención no fue otra sino comprender la figura de Nietzsche a partir de estas impresiones objetivas. Y tal como se me reveló su imagen en la pura fiesta retrospectiva de lo personal, tenía que seguir ante mis ojos».¹⁴²

* * *

Es indudable que el libro de Lou tuvo gran relevancia para la investigación nietzscheana y para la recepción de Nietzsche. Uno de los más destacados estudiosos de Nietzsche en su momento, Karl Löwith, por ejemplo, en su «Geschichte der Nietzsche-Deutung (1894–1954)», como anexo de su gran

139 *Ibid*, 402-403.

140 Rudolph Binion, *Frau Lou*, *op. cit.*, p. 167.

141 Ver Elisabeth Förster-Nietzsche, *Das Leben II/2*, c. 23, pp. 397-420, y *Der einsame Nietzsche* (1914), c.11, pp. 175-205. Insistirá posteriormente en su última publicación *Friedrich Nietzsche und die Frauen seiner Zeit* (1935), «Unangenehme Erlebnisse», pp.117-146. El ejemplar de la biografía de Lou que tenía EFN en su biblioteca se conserva hoy lleno de anotaciones marginales en la *Herzogin Anna Bibliothek* de Weimar (Ma 487).

142 MR, p. 93.

obra *Nietzsches Philosophie der ewigen Wiederkehr des Gleichen*, dice lo siguiente sobre el libro de Lou: «Ella limita su interpretación del problema de su filosofía al conjunto de problemas que conciernen personalmente al filósofo. Esta interpretación ha sido publicada en 1894, cuando todavía no se había llevado a la imprenta la autobiografía de Nietzsche en *Ecce homo*. Por eso, es tanto más sorprendente la madurez y circunspección de su caracterización. En los siguientes cincuenta años no ha aparecido ningún retrato de Nietzsche que aborde la cuestión central de forma más directa, pero tampoco ninguno al que ahora se preste tan poca atención»¹⁴³.

Y veinte años después, otro gran estudioso de Nietzsche, Mazzino Montinari decía que «el libro que dedicó a Nietzsche en 1894 continúa siendo uno de los mejores textos sobre el filósofo, porque nació al abrigo de un intercambio de ideas breve pero intensísimo entre Nietzsche y la joven Lou. Más de la mitad de la obra se basa en testimonios directos que Lou pudo recoger en aquellos meses de 1882».¹⁴⁴ Y al principio de su obra *Qué dijo Nietzsche*, se pregunta «¿Qué es la vida de Nietzsche?». Y en la línea de Lou Andreas-Salomé responde: «La vida de Nietzsche [...] son sus pensamientos y sus libros. Nietzsche es un ejemplo raro de concentración mental, de ejercicio cruel y continuo del intelecto, de interiorización y sublimación de experiencias personales, de las más llamativas a las más insignificantes, de reducción de aquello que comúnmente se llama “vida” a “espíritu” [...] se verá también que para Nietzsche todo pensamiento fue un evento, cada libro publicado una “superación”. Nietzsche escribía para sí mismo, para él escribir significaba vivir».¹⁴⁵ En definitiva, *Nietzsche en sus obras*, abrió un camino nuevo a la investigación y a la interpretación biográfica de la vida y las obras de Nietzsche, con un valor paradigmático indiscutible, pues, como afirma LAS en ningún otro espíritu como el suyo «podría transformarse lo que simplemente había sido pensado en algo tan plenamente vivo y real; y es que a ninguna otra vida le importó tanto crear en el ámbito del pensamiento, y ello desde su propia intimidad humana. Sus pensamientos no se distancian de la vida real y sus acontecimientos, tal como suele ocurrir en estos casos: en realidad, ellos *constituían* el verdadero y único acontecimiento vital de este solitario».¹⁴⁶

143 Karl Löwith (1897-1974), *Nietzsches Philosophie der ewigen Wiederkehr des Gleichen*, Stuttgart: Kohlhammer 1956, p. 346.

144 Mazzino Montinari, *Lo que dijo Nietzsche*, trd. esp. Enrique Lynch. Barcelona: Salamandra, p. 162.

145 *Ibid.*, p. 15-16

146 FNO, p.183.

SIGLAS

- CO Nietzsche, F., *Correspondencia* vols. I-VI, ed. dirigida por Luis Enrique de Santiago Guervós. Madrid: Trotta, 2005-2012.
- DAS LEBEN Elisabeth Förster-Nietzsche, *Das Leben Friedrich Nietzsche's*. Leipzig: Naumann, vol. I 1895; vol. II, pt. I, 1897; vol II, pt 2, 1904.
- FNO Andreas-Salomé, Lou, - *Friedrich Nietzsche in seinen Werken*, Viena: Konegen, 1894 [Tr. esp. *Friedrich Nietzsche en sus obras*, trd. esp. Luis F. Moreno Claros Barcelona: Minúscula, 2005].
- FO-ER *Franz Overbeck /Erwin Rohde Briefwechsel*. Herausgegeben und kommentiert von Andreas Patzer, Berlín / Nueva York: Walter de Gruyter, 1990, pp. 488-498.
- FO-FN Carl Albrecht Bernoulli (ed.), *Franz Overbeck un Friedrich Nietzsche. Eine Freundschaft. 2 vol.* Jena: Diederichs, 1908
- FO-HK *Franz Overbeck/Henrich Köselitz*. Herausgegeben und kommentiert von David Marc Hoffmann, Niklaus Peter. Theo Salfinger, Berlín /Nueva York: Walter de Gruyter, 1998.
- FOW Franz Overbeck, *Werke und Nachlass*, Band 7/2 «Autobiographisches». Meine Freunde Treitschke, Nietzsche und Rohde. Ed. Barbara von Reibnitz y Marianne Stauffacher-Schaub. Stuttgart/Weimar: J.B. Metzler, 1999
- FP Nietzsche, F., *Fragmentos Póstumos* vols. I-IV, ed. dirigida por Diego Sánchez Meca. Madrid: Tecnos, 2007-2010.
- HOF David Marc Hoffmann, *Zur Geschichte des Nietzsche-Archivs*, Berlin/Nueva York: Walter de Gruyter, 1991.
- KM R. F. Krummel, *Nietzsche und der deutsche Geist*, 4 vols., Berlín/ Nueva York: Walter de Gruyter, 1974-2006.
- MR Lou Andreas-Salomé, *Mirada retrospectiva*. Trd. esp. Alejandro Venegas. Madrid: Alianza Editorial, 2005.
- OC Friedrich Nietzsche, *Obras Completas*, vols. I-IV, ed. dirigida por Diego Sánchez Meca, Madrid: Tecnos, 2011-2016.
- PETERS H. F. Peters, *Nietzsche et sa soeur Elisabeth*. Paris: Mercure de France, 1978 [Peters, H. F., *Zarathustra's Sister. The Case of Elisabeth and Friedrich Nietzsche*, New York: Crown, 1977.]